



UNIVERSIDAD SALESIANA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**“ANÁLISIS DE CASOS: FACTORES QUE PROMUEVEN
LA RESILIENCIA EN NIÑAS INSTITUCIONALIZADAS”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G Í A
P R E S E N T A N :

**BELINDA GUADALUPE ELIZALDE CANDELAS
ERENDIRA PICHARDO CAMACHO**

DIRECTORA DE TESIS: LIC. MARTHA LAURA JIMÉNEZ MONROY

MÉXICO, D. F.

DICIEMBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Guadalupe y Carlos:

Las primeras líneas de este trabajo son para ustedes, porque me apoyaron e impulsaron en todo momento para poder concluirlo y al fin... ¡¡¡aquí esta!!!. Ustedes, son **el gran motor de mi vida** y quienes me inspiran a luchar por ser mejor cada día con su ejemplo de lucha, amor y entrega; y sé que no hay palabras para poder expresar todo el amor y admiración que siento por ustedes... Gracias por todo el amor que me han brindado, por su paciencia, sus consejos y regaños; por apoyarme en los momentos que he necesitado, por cuidarme y brindarme lo mejor de ustedes desde que llegue a este mundo... pensando en mil formas y palabras para ustedes, y sin que estas resulten suficientes para expresar todo lo que siento, solo puedo decirles: Gracias por todo, **¡¡¡Mil Gracias!!!** ... MAMI, PAPI... LOS AMO INFINITAMENTE, que Dios los bendiga siempre.

A mi hermana, Karla:

Eres la mejor hermana que pude desear... y solo puedo agradecerte tu apoyo, por creer en mí y por animarme a culminar con este proyecto... Muchas gracias por TODO, TODO, TODO. Te quiero con todo mi corazón.

A mis abuelitos...

Esperanza y Carlos: A pesar de que adelantaron su camino, se que me acompañan en los momentos más importantes de mi vida, y este no es la excepción; Muchas gracias por tantos momentos que compartieron y que conservo como un gran tesoro; sobre todo, por dejarme la mejor herencia: su AMOR, el amor que siempre nos demostraron a mi hermana y a mí y sobre todo a mis papás. Los extraño mucho y los quiero aun más...

Georgina e Inocencio: Gracias por dejarme compartir tantos momentos hermosos a su lado, llenos de alegría, risas y amor. Gracias por ser un ejemplo de vida para mi, por su corazón tan noble y su fortaleza, por enseñarme con su ejemplo que las cosas mas valiosas son las que provienen del alma y el corazón... por consentirnos, por querernos y sobre todo, por inundar cada día con sonrisas que iluminan mi existencia. ¡¡¡Los quiero mucho!!!

A mi tía Bárbara:

Gracias por ser más que una tía para mí, por la confianza que me tienes, por ir por mi cada sábado, por echarme porras y apoyarme en cada proyecto y paso que doy. Gracias por siempre estar al pendiente de TODOS y especialmente en nosotros. te quiero mucho reinita

A Ere

Amiga muchas gracias por ser mi compañera de viaje de tantos años, por compartir más que alegrías y momentos de locura, aventuras y caminatas por tantos lugares. Y sobre todo, ¿cuántas cosas no nos faltan por ver, conocer y hacer? Llegó el momento, ¡¡¡NUESTRO MOMENTO!!!

... Sabes que este trabajo está dedicado para ese angelito que, estoy segura, no se canso de echarnos porras desde donde está. Y al fin, ¡¡¡ aquí esta!!!

Gracias Andy, ¡¡¡muchas gracias nenita por las porras!!!

TE QUIERO MUCHO AMIGA

MUCHAS GRACIAS a todas y cada una de las personas que han formado parte de este sueño y de mi formación; Catarinas, primos, tíos, maestros, y sobre todo a mis profesores Martha Laura y Emiliano Lezama por guiarnos con paciencia y dedicación en este logro....

Gracias, a esa persona que me motiva a luchar y ser mejor cada día y que ha enriquecido mi vida, enseñándome algo más que **AMAR**, gracias por dejarme ser tu estrella.

Y sobre todo... agradezco a **DIOS**, por todos y cada uno de los regalos que tengo en la vida y abirme las puertas necesarias para concluir esta etapa de mi vida. Por todas las experiencias y personas que ha puesto en mi camino, haciéndome sentir muy afortunada por ello... **LOS TIEMPOS DE DIOS SON PERFECTOS...**

Belinda

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

A mis PADRES **ISABEL Y JOSE LUIS**, por su apoyo incondicional, por su compañía, entusiasmo y dedicación a mi vida. Por enseñarme el bello arte de soñar y la fortaleza para convertir cada uno de ellos en realidad.

A quienes Amo con todo mi corazón y agradezco el haber estado a mi lado en todo momento, por darme la vida y ayudarme a darle un sentido.

A mi MADRE por mostrarme la recompensa de la paciencia y la tolerancia, a mi PADRE por enseñarme que la perseverancia y la firmeza nos llevan a los lugares más inalcanzables.

A mi hija **ANDREA** por ser el regalo más grande en mi existencia, y por mostrarme el verdadero valor hacia la vida. Por haberme dado el reto más difícil de alcanzar y cambiar mis pensamientos e ideales.

Gracias a ella por enseñarme a luchar y a conocer la fe, aún en los momentos más difíciles, por que aprendí que es importante luchar antes de darme por vencida y que el dolor también nos permite superar nuestros más grandes temores, por ayudarme a descubrir que la fortaleza se logra cuando se ama incondicionalmente. Y porque siempre vivirá en cada uno de mis días para seguirme enseñando que siempre hay más de mil razones para saber que la vida vale la pena por el simple hecho de tenerla, **Te Amo mi niña.**

Para **ALBERTO** mi esposo, por haber sido mi compañero en estos años de empeño, por no permitir que me diera por vencida y por sus consejos que siempre convertían mis momentos difíciles en aprendizajes. Por ser mi compañero, amigo y mi amor.

A mis HERMANOS **JOSE LUIS Y NAHUM** por apoyarme en todo momento, y motivarme a seguir con mis metas, porque forman gran parte en mi vida y porque sin ustedes también nada de esto sería posible, a **NAILE** mi sobrina quien llena de risa mis días y a quienes amo con todo mi corazón.

A **BELINDA** por ser más que una amiga, por su atenta escucha y apoyo incondicional, por su entusiasmo, amor y dedicación y porque juntas logramos este gran sueño que en ocasiones parecía inalcanzable.

Y por los retos que vendrán amiga y que confiadamente creo los haremos realidad...
Te Quiero mucho.

A mis **PROFESORES** por ser un ejemplo a seguir, a sus grandes enseñanzas y por brindarme sus conocimientos, experiencia y amor a esta hermosa carrera. Maestra **MARTHA LAURA**, Profesor **EMILIANO LEZAMA** gracias a su apoyo y a su paciencia, por ayudarnos a conducir este gran sueño.

A toda mi **FAMILIA** porque incondicionalmente cada uno de ellos ha brindado grandes cosas a mi vida, a mis **ABUELITOS, TIOS, PRIMOS Y SOBRINOS**, que sin su apoyo y cariño nada de esto sería posible.

Y principalmente a **DIOS** por haberme regalado esta maravillosa familia y por haber puesto a cada una de estas maravillosas personas en mi camino y en el momento indicado, quienes han llenado de dicha y felicidad cada momento de mi vida y han estado para brindarme su apoyo, compañía, cariño y amor.

ERENDIRA

ÍNDICE

RESUMEN	ix
INTRODUCCIÓN	x
CAPÍTULO 1. RESILIENCIA	
1.1. Definición	15
1.2. Antecedentes	18
1.3. Características de la resiliencia	21
1.4. Elementos que promueven la resiliencia	22
1.4.1. Elementos intrínsecos	23
1.4.2. Elementos extrínsecos	24
1.5. Características del niño resiliente	27
1.6. Aspectos biológicos de la resiliencia	28
CAPÍTULO 2. VIOLENCIA Y MALTRATO INFANTIL	
2.1 Definición	31
2.2 Antecedentes	32
2.3 Tipos de violencia y maltrato	35
2.3.1 Maltrato físico	36
2.3.2 Maltrato emocional	38
2.3.3 Maltrato sexual	39
2.3.4 Otros tipos de maltrato: Negligencia y abandono	40
2.4 Factores de riesgo	42
2.4.1 Factores individuales del agresor	43
2.4.2 Factores individuales del niño	44

2.4.3	Factores familiares	44
2.4.4	Factores socioculturales	46
2.5	Efectos del maltrato	48
CAPITULO 3: FAMILIA		
3.1	Definición	52
3.2	Funciones de la familia	53
3.2.1	Tipos de familia	55
3.2.2	Roles familiares	56
3.3	Modelos de crianza	
3.3.1	Modelo autoritativo	59
3.3.2	Modelo autoritario	60
3.3.3	Modelo permisivo	61
3.3.4	Modelo negligente	62
3.4	Apego	
3.4.1	Definición	63
3.4.2	Tipos de apego	65
3.4.3	Teorías del apego	67
3.4.4	El papel de la madre y la formación del apego	69
3.4.5	Importancia del apego	71
CAPÍTULO 4: INSTITUCIÓN		
4.1	Origen	74
4.2	Misión	74
4.3	Visión	75

4.4	Objetivo	75
4.5	Población	76
4.6	Modelo de trabajo	76
4.7	Descripción general del personal	78
CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE CASOS		
5.1	Consideraciones metodológicas	81
5.2	Caso 1: María	
5.2.1	Descripción física	83
5.2.2	Antecedentes	83
5.2.3	Ingreso a la institución	85
5.2.4	Situación actual en la institución.	88
5.2.5	Análisis	90
5.3	Caso 2: Joey	
5.3.1	Descripción física	96
5.3.2	Antecedentes	96
5.3.3	Ingreso a la institución	99
5.3.4	Situación actual en la institución	100
5.3.5	Análisis	101
5.4	Contrastación de casos	104
CONCLUSIONES		108
BIBLIOGRAFÍA		116

RESUMEN

Este trabajo, surge ante el asombro por la sobrevivencia física y emocional por parte de aquellos seres humanos que se han encontrado de frente a la adversidad, a la tragedia y al sufrimiento, quienes además han logrando continuar con su vida de una manera plena. La población infantil es uno de los sectores más vulnerados, quienes pese a su corta edad, llegan a vivir eventos que están lejos de representar una infancia feliz, amorosa y segura.

El presente trabajo consiste en el análisis de dos casos sobre dos niñas institucionalizadas en una casa hogar, una de ellas con características que la refieren como resiliente y la otra carente de dichas características, considerando sus historias de vida y los factores familiares y ambientales a los que han sido expuestas en sus primeros años de vida. Teniendo como objetivo, tratar de esclarecer la interrogante sobre si aquellos elementos que se encuentran en el medio familiar como son el tipo de apego y estilo de crianza, influyen en la adquisición de herramientas personales que faciliten el desarrollo de características resilientes ante eventos adversos.

Para ello, se toman de referencia conceptos teóricos como son la resiliencia, el maltrato infantil, sus antecedentes y las diferentes formas en que este se puede manifestar. También se considera la familia y la importancia que esta tiene en el desarrollo y establecimiento de las primeras relaciones afectivas de los seres humanos, como lo es el apego; además de brindar aquellos elementos que le permitirán desarrollarse de manera óptima a nivel físico y psicológico.

En función del análisis correspondiente a los casos y la vinculación con los elementos teóricos considerados en este trabajo, se establece que sí existe una relación entre el tipo de apego desarrollado por las niñas con sus cuidadoras, así como los estilos de crianza que fueron empleados con cada una y la adquisición de recursos personales que les permiten enfrentar de manera favorable o desfavorable la adversidad.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia y desarrollo de la humanidad, así como de la sociedad en la que esta se desenvuelve se han originado cambios en los diferentes ámbitos de la vida; como pueden ser las crisis económicas que afectan cada sector de la sociedad, el incremento de los niveles de estrés y violencia, enfermedades, desastres naturales, conflictos bélicos o políticos, la modificación de los roles familiares y estilos de crianza, la dependencia a sustancias nocivas para la salud, entre otros. El ser humano, sin importar raza, género, edad o condición social, se encuentra expuesto de manera directa a muchos de estos cambios y a los efectos que esto implica.

Se ha observado que estas modificaciones sociales han tenido mayor impacto en la familia, la cual es considerada como el núcleo de desarrollo, formación y cuidado del ser humano. Muchos de estos cambios y disfunciones sociales se ven reflejados en los miembros menos activos y también considerados como los más vulnerables de la sociedad: los niños, quienes están expuestos a sufrir diferentes tipos de violencia y maltrato que transgreden tanto su cuerpo como su alma, dejando huellas profundas en cada uno de ellos; dichas agresiones provienen en la mayoría de los casos de aquellas personas que, se supone, son las encargadas de brindar cuidados, protección y cariño.

De esta manera los niños pueden quedar en una situación de abandono y desamparo, mirándose solos y viviendo eventos que los llevan a sufrir constantemente situaciones estresantes y acontecimientos traumáticos que a su vez, generan que ellos experimenten sentimientos de soledad, tristeza y resentimiento, además de conductas agresivas ya sea contra otros o contra ellos mismos. Sin embargo, se ha observado un fenómeno en este tipo de población que ha sido vulnerada; se trata de niños que a pesar de los acontecimientos violentos, trágicos o traumáticos que han experimentado, mantienen la capacidad de sobreponerse a

ellos y seguir creciendo, conservando la capacidad de jugar y reír, pensando en proyectos de vida esperanzadores y con rasgos de superación; dicho fenómeno ha sido denominado como resiliencia.

La resiliencia ha abierto la posibilidad de pensar en los individuos mas allá de traumas y trastornos, brindando la oportunidad de que diferentes autores se planteen una nueva concepción sobre las víctimas de la adversidad, colocándolos en una posición de supervivencia y de posesión de una serie de recursos personales que les permite poder resurgir de situaciones impensables. Para ello, algunos autores se apoyan en personajes que gozan de fama mundial no solo por su talento, sino por su historia de vida y la manera en que se han enfrentado a los diferentes retos que han surgido a lo largo de su existencia; de hecho Forés y Grané (2008), citan que tanto la historia como las obras literarias cuentan con este tipo de individuos, tal es el caso de personajes reales como Viktor Frankl, considerado como el padre de la psicología humanista; María Callas, famosa cantante de ópera; Ludwig van Beethoven, el compositor; el escritor Primo Levi o el neurólogo y uno de los padres de la resiliencia, Boris Cyrulnik; también personajes de cuentos tradicionales como son el Patito Feo, Blanca Nieves y la Cenicienta, e incluso personajes literarios, por mencionar un ejemplo reciente, Harry Potter, quien es un chico que ve como matan a sus padres a manos de aquél que no se puede nombrar y tiene que vivir con unos tíos y un primo que le hacen la vida imposible.

Ante las carencias y deficiencias presentes en la familia y el entorno, la sociedad se ve en la constante necesidad de tratar de “reparar” y proporcionar un medio de apoyo a las personas que se han visto afectadas; tal es el caso de la creación de diferentes instituciones o dependencias ya sean privadas o gubernamentales que se encargan de brindar atención al sector de la población que ha sido vulnerado, un ejemplo de ello son los hogares sustitutos, casas-hogar, orfanatos y albergues. En esta investigación se hace mención de una Institución de Asistencia Privada, la cual se encarga de la manutención, cuidados y educación de aproximadamente 93 niñas de entre 3 y 18 años de edad.

Después de colaborar en dicha Institución encargada de brindar apoyo y protección a niñas que han experimentado diferentes situaciones, que podrían ser consideradas como adversas y que han puesto en riesgo su bienestar físico y emocional, como es el abandono, diferentes tipos de maltrato, situación de calle, entre otras, surgen varias interrogantes como son: ¿Qué es lo que permite que algunas de estas niñas se sobrepongan a su historia y continúen de un modo favorable con su vida?, ¿Por qué no todos los individuos pueden superar los eventos trágicos de la vida?, ¿Qué es lo que hace que un niño sea resiliente?, ¿Cuáles son los elementos que promueven dicho fenómeno?, ¿Cuál es la importancia de establecer un apego seguro como base del fenómeno resiliente?.

Así, la finalidad de este trabajo, es brindar referencias que permitan identificar aquellos elementos que promueven y facilitan la construcción de un proceso resiliente en dos sujetos, Para ello se realizará un análisis de casos, partiendo de los siguientes aspectos teóricos:

Capítulo 1, Resiliencia. Se revisan a los principales autores y conceptualizaciones en torno a la resiliencia, identificando a su vez aquellos elementos que pueden estar ya sea dentro o fuera del individuo y que tienen una participación importante respecto al fenómeno resiliente, ya sea propiciándolo o fortaleciéndolo; además se mencionan aquellas características que presentan los individuos considerados como resilientes, enfatizando las que están presentes en los niños.

Capítulo 2, Maltrato infantil. Se aborda, la que es considerada una variable importante dentro de nuestra población: el Maltrato infantil. Dicho capítulo está destinado a exponer tanto la definición como los antecedentes de esta práctica, la cual puede tomar diferentes manifestaciones, en su mayoría de veces tolerada e incluso aceptada por la sociedad. Se exponen los diferentes tipos de maltrato como son el físico, emocional y sexual, y el impacto que cada uno de ellos tiene en la vida de la víctima ya sea que se presenten de manera aislada o conjunta, de manera esporádica o sistemática. Lamentablemente, esta situación es padecida por muchos niños en nuestro país. Dentro de este capítulo, también se mencionan los factores de

riesgo personales, familiares, ambientales o culturales que pueden representar el agente que detone las agresiones dentro de determinado contexto.

Capítulo 3, La familia. En este capítulo se estudia el concepto de familia y el papel que juega al brindar los cuidados físicos y emocionales necesarios para favorecer el desarrollo óptimo de los individuos. Además de considerar las modificaciones que este sistema y los modelos de crianza han sufrido como consecuencia de los cambios sociales que se han experimentado en años recientes, como son la incorporación de la mujer al mundo laboral, incremento de divorcios, padres del mismo sexo, entre otros.

Es bien sabido que la familia es el primer núcleo social en el que se ve inmerso el ser humano y es ahí en donde esté aprenderá a construir sus primeros vínculos afectivos para después extender dicho aprendizaje a un medio más amplio; por ello, también se revisan los diferentes tipos de apego que el niño establece con sus cuidadores en base a la atención, cariño y cuidado que se presente en esta relación.

Capítulo 4, Institución. Se brinda información general sobre la Institución en donde se encuentran las niñas, cuyos casos son revisados en el presente trabajo. Se mencionan sus antecedentes, misión, visión y objetivos, así como el tipo de población que atienden, su modelo de trabajo y una descripción general del personal que ahí labora y que convive directamente con las niñas.

Capítulo 5, Presentación y Análisis de casos. En este capítulo se exponen los casos de dos niñas pertenecientes a dicha institución con la finalidad de realizar un análisis de manera particular que permita distinguir aquellos elementos que han estado presentes en sus vidas y que se relacionan con la presencia o ausencia de características resilientes en cada una de ellas. Para el análisis correspondiente a este capítulo se relacionan las observaciones realizadas de manera directa y la información obtenida sobre su historia de vida, con los elementos teóricos como son la familia, el apego, modelos de crianza y tipo de maltrato al que estuvieron expuestas.

Finalmente se exponen las conclusiones y limitaciones del estudio.

CAPÍTULO 1

RESILIENCIA

CAPÍTULO 1

RESILIENCIA

Algunas personas que son sometidas a la adversidad desarrollan la capacidad de enfrentarla y superarla e incluso, poder salir fortalecidos y con un crecimiento personal de dichas situaciones; esta capacidad es definida como resiliencia.

En este capítulo se revisan los principales autores que han contribuido al desarrollo de este concepto, así como los antecedentes que han permitido la inserción del mismo, al campo de la psicología.

Posteriormente se describen las principales características de las personas consideradas como individuos resilientes, quienes no solo deben enfrentarse a la adversidad sino ajustarse a las demandas de su medio, desarrollando distintas habilidades que les permitan desarrollar la resiliencia.

De igual manera, se mencionan aquellos factores extrínsecos e intrínsecos, que son considerados como promotores del fenómeno resiliente ya que, el desarrollo y el reforzamiento de dicha capacidad requiere de la existencia de ciertas condiciones en el contexto familiar, social y personal.

1.1 Definición

La palabra Resiliencia tiene sus orígenes en el latín resaliere de resilio (re salio), que significa: saltar, recomenzar, rebotar. Este es un término adoptado por la física que designa la capacidad elástica que posee un material, resistiéndose a la ruptura ocasionada por un choque o a algún intento por deformarlo, además de que este material pudiera recuperarse o bien, retomar su forma inicial.¹

¹ En metalurgia e ingeniería civil se usa el término resiliencia para describir la capacidad que poseen algunos materiales para recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora. La mecánica, lo usa para indicar la propiedad de la materia que se opone a la rotura por el choque o percusión.

Al tomar como base el significado de la palabra resiliencia y en vista a la capacidad del ser humano para resistir y sobreponerse a diferentes situaciones adversas que puede llegar a experimentar a lo largo de su vida, las Ciencias Sociales utilizaron este término para describir a los sujetos que, a pesar de vivir y crecer en condiciones de alto riesgo, logran desarrollarse psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

Al revisar las diferentes bibliografías, es posible encontrar muchas definiciones del término resiliencia aplicado al campo de la psicología y la sociología. A continuación, mencionaremos algunas de las definiciones más relevantes, así como a sus respectivos autores.

- Fromma Walsh (2005) define la resiliencia como la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos, además de tratarse de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a la crisis y los desafíos de la vida.
- Boris Cyrulnik (2001) define a la resiliencia tanto como la capacidad de resistir magulladuras de la herida psicológica, como el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia (p.23).
- Rutter (1992) establece que la resiliencia se caracteriza como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano. Dichos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos de niño y su ambiente familiar, social y cultural.
- Grotberg (1995) la define como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformado por ellas.
- Vanistendael (1994) menciona que la resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger la

propia integridad bajo presión; y más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles.

- Suárez Ojeda (1995) establece que la resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos.
- Osborn (1996) señala que éste es un concepto que incluye a diferentes factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales y el temperamento, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunos niños aún cuando son muy pequeños.
- Lösel, Blieneser y Köferl (en Brambing et al., 1989, citado por Kotliarenko, 1997) denominan a la resiliencia como la superación afectiva de eventos y circunstancias severamente estresantes. Además de elaborar este concepto, le incluyeron elementos importantes como el de coping o enfrentamiento, que ha sido estudiado ampliamente por la psicología y tiene mucho que ver con las competencias del individuo.

Después de la revisión de estas definiciones y relacionándolas con la experiencia adquirida, al trabajar de manera directa con población que presenta características de tipo resiliente, podemos establecer que la resiliencia es entendida como la capacidad individual que surge a partir del proceso de interacción entre factores de riesgo y de protección característicos en los individuos y su ambiente familiar y social, dando como resultado la resignificación de las experiencias negativas, lo que permite restablecer las capacidades psicosocioemocionales necesarias para adaptarse a las exigencias del ambiente.

1.2 Antecedentes

A pesar de que el término resiliencia y su estudio remonta apenas unas décadas atrás, se encuentra que a lo largo de la historia se ha observado un especial interés por el reconocimiento de aquella “fuerza” interna que lleva a las personas a sobreponerse después de haber enfrentado situaciones de estrés, pérdida, enfermedad y/o violencia; pudiendo retomar su vida, y en la mayoría de los casos llevarla de una manera normal y exitosa. Por ejemplo, algunos autores (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1996) hacen referencia a los indios navajos del suroeste de Estados Unidos, quienes designan de manera especial la fuerza interna que posee una persona enferma y que la lleva a resistir y sobreponerse a ese estado; el término que utilizan para ello es *mandala*.

En el siglo XVIII, existen indicios (Vanistendael y Lecomte, 2002) de lo que pudiera considerarse como uno de los orígenes o principales muestras de interés por la resiliencia; se trata del pedagogo de origen suizo Hugo Pestalozzi quien realizó observaciones en niños de la calle que pese a su estado de orfandad o abandono mostraban un gran impulso por vivir y salir adelante.

Otro hecho considerado como uno de los orígenes del estudio de la resiliencia, fue reportado por el psicoanalista A.S. Jerusalinsky en 1988, quien hace alusión a la experiencia profesional de H.M. Skeels en los años 30. Se trata de los casos de dos niñas de 13 y 16 meses de edad que sufrían cierto grado de desnutrición así como de retraso en su desarrollo, estas pequeñas eran hijas de mujeres institucionalizadas y consideradas como deficientes mentales por lo que fueron separadas de ellas y posteriormente adoptadas por otras internas con un retraso mental medio-severo. Estas niñas pudieron alcanzar niveles de desarrollo adecuados para su edad; posteriormente y, para brindar mayor sustento a este hecho, se incluyeron 13 niños más con aparente retraso mental, que fueron sometidos al mismo tratamiento, obteniéndose resultados semejantes a los de las primeras niñas.

Las principales raíces históricas del término resiliencia se encuentran desde los años 1800 en el estudio del aspecto fisiológico del estrés y el concepto psicológico de coping o adaptación (Dyer & Tusaie, 2004).

El estudio de la resiliencia ha tomado mayor fuerza y formalidad a través del tiempo. Así, durante el crecimiento y evolución de este término se han realizado diferentes investigaciones que contemplan la capacidad resiliente de individuos que han sido expuestos tanto a situaciones bélicas, de maltrato o violencia, alcoholismo, pobreza extrema, entre otros. Algunas de estas investigaciones han utilizado modelos longitudinales estableciendo su objeto de estudio a un nivel tanto individual como grupal.

A continuación se mencionarán aquellas investigaciones, y sus respectivos autores, que han contribuido de manera significativa a la inclusión y desarrollo de la resiliencia en el campo de las ciencias sociales y posteriormente en el de la psicología.

Grinker y Sprieger (1945) realizaron un estudio considerado como precursor, sobre sujetos que sufrían estrés en situaciones de guerra y violencia y que lograron evolucionar de manera favorable.

Algunos estudios como los realizados por Anthony (1987), Cohler (1987) y Garmezy (1987), fueron encaminados a comprender por qué algunos hijos, cuyos padres padecían trastornos mentales o bien, provenían de familias disfuncionales, podían superar experiencias de abuso o negligencia y continuar con su vida de manera óptima.

En 1955 E. Werner (1983, 1993) y Smith (1982) evaluaron a casi 700 niños de la isla Kauai que crecían en un ambiente precario y eran hijos de obreros poco calificados y pobres, de estos, se enfocó y dio seguimiento por casi 40 años a 201 niños que se consideraban en condiciones de riesgo pues crecían en ambientes predominados por el alcohol, la violencia, divorcio, problemas de salud y enfermedades mentales en la familia, de esta población, 2/3 mantenían estilos de vida poco favorables y 1/3 (aproximadamente 72 sujetos), se mostraban cariñosos y confiados en sí mismos, cabe señalar que en ningún momento requirieron atención o cuidados especiales;

sólo 2 de ellos presentaron problemas a lo largo del tiempo. Este es considerado como el estudio más relevante pues a partir de ello, se introduce el término resiliencia al campo de la psicología y se logra resaltar la importancia de los demás integrantes de la familia, tales como los hermanos y otros integrantes de la red familiar extensa; con ello se descubrió que era imprescindible la intervención de una amplia gama de relaciones de apoyo en las diferentes etapas de desarrollo del ser humano.

Wolin y Wolin (1993) se enfocaron en entender y describir un conjunto de cualidades presentes en adultos sanos que evidenciaron resiliencia individual, a pesar de haber sido criados en un ambiente disfuncional dentro de familias alcohólicas, en las que con frecuencia eran abusados.

Felsman y Vaillant (1987) investigaron el riesgo y la resiliencia individual frente a situaciones sociales devastadoras, en específico la pobreza y la violencia social, en el cual evaluaron a 75 adultos mayores provenientes de familias en situación económica baja, drogadictas, enfermos mentales y delincuentes; obteniendo como resultado que dichos individuos habían logrado con coraje volverse competentes, por lo que los autores concluyeron que los sucesos desgraciados de nuestra vida no nos condenan para siempre.

Stinnet (1985), realizó estudios sobre familias consideradas como fuertes en momentos de crisis, de las cuales 75% de los sujetos mantenían la esperanza de que algo bueno saldría de las situaciones difíciles que enfrentaban en ese momento.

Kaufman y Zigler (1987) realizaron estudios donde documentaban que la mayoría de las personas que habían sufrido abuso infantil no abusaban de sus propios hijos en la adultez.

Robert Coles (1989). Se enfocó en las favelas brasileñas, campamentos de inmigrantes y barrios de clase baja, comprobando a su vez que muchos de los niños que habían crecido en estos ambientes podían salir de ellos y dejarlos atrás sin mayores consecuencias.

Helmreich (1992); su contribución se basa en el libro de su autoría "Against all odds", en el cual habla y pone de manifiesto la presencia de la resiliencia en individuos sobrevivientes al holocausto nazi.

Por último, es posible mencionar a Higgings (1994), quien realizó estudios sobre adultos resilientes, en quienes pudo observar y comprobar que su entereza se veía incrementada después de haber enfrentado y padecido situaciones difíciles y además desarrollaban mucha fortaleza gracias a las mismas.

1.3 Características de la resiliencia

Al hablar sobre la resiliencia se debe considerar en todo momento que esta va a surgir a partir de que la persona se enfrente a circunstancias adversas o trágicas, ya que es, sólo bajo este tipo de situaciones que surgirán las herramientas y fuerza necesarias que le permitirán hacer frente a estos momentos de crisis. Por lo que, al hablar de una persona que no ha atravesado situaciones adversas o poco favorables no se puede decir que sea una persona resiliente.

La resiliencia implica algo más que la mera posibilidad de sobrevivir o eludir eventos trágicos o traumáticos. Se trata de integrar todas las experiencias vividas en esos momentos de crisis a la identidad de cada individuo, además de brindarle un nuevo significado a cada una de ellas, reflejándose el resultado de esta integración en el modo de vivir y relacionarse del individuo. Se debe tener presente en todo momento, que la resiliencia no significa que el individuo goce de un estado de invulnerabilidad ante nuevas dificultades; se refiere a un estado de fortaleza y superación, en el que continúa siendo vulnerable ante las adversidades que presente la vida.

De forma general y retomando a Boris Cyrulnik (2002), se puede establecer que la resiliencia abarca 3 planos:

1. La adquisición de recursos internos que influirán en el modo de reacción, temperamento y comportamiento del individuo; los cuales estarán sustentados por el medio afectivo en el que se desarrolló los primeros años de vida.

2. El significado del trauma, teniendo en cuenta la historia personal, así como el contexto familiar y social en el que este se presente.
3. La posibilidad de regresar o recurrir a sus relaciones afectivas y “poder continuar con la vida a pesar de la herida”.

La resiliencia debe ser considerada en todo momento como un proceso activo y dinámico y no como algo estático, el cual puede variar a través del tiempo y las circunstancias y en el que además intervendrán diferentes factores como lo es el mismo sujeto, así como elementos externos que puedan fomentar el desarrollo de la resiliencia.

A continuación, se identifican aquellos elementos que promueven el fenómeno resiliente.

1.4 Elementos que promueven la resiliencia.

La resiliencia es el resultado de la interacción o conjunción de factores o características innatas y lo adquirido, siendo estas sustentadas por las relaciones de apoyo que tenga la persona y el contexto social en el que se desenvuelva.

En este proceso es posible distinguir dos tipos de elementos o factores que la hacen posible²:

- Elementos intrínsecos: son aquellos que provienen de los recursos personales de cada individuo.
- Elementos extrínsecos: estos elementos se encuentran en el medio o entorno en el que se desenvuelve la persona, así como en las redes sociales con las que se vea vinculado.

² El Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, los menciona como factores protectores, dividiéndolos de igual manera como externos para referirse a las condiciones del medio que reducen la probabilidad de daños e internos, los cuales son los recursos propios con que cuenta la persona.

1.4.1 Elementos intrínsecos

Como se mencionó anteriormente, estos elementos se van a originar a partir de diversos atributos o características que la persona posea y se verán vinculadas directamente con la promoción y desarrollo de la resiliencia.

Se identifican los siguientes elementos como indicadores de un proceso resiliente: autoestima, autonomía, sentido del humor y creatividad, vínculo afectivo, ideología personal, control adecuado de emociones e impulsos, competencia cognitiva.

Autoestima:

Se refiere a la apreciación que la persona va construyendo de sí misma y que podrá mantenerse en forma más o menos constante a través de los años; manteniendo una visión realista y que incluya los aspectos más favorecedores y débiles de sí mismo.

Este aspecto se verá favorecido por el ambiente en el que el niño se encuentre inmerso y por las personas con las que se haya establecido algún vínculo. Algunas características que presentan los niños que poseen una autoestima positiva serán el sentirse aceptado y querido, capaz de realizar diferentes tareas o bien enfrentar dificultades, mantiene una aceptación de sí mismo, tiene la capacidad de adquirir y/o desarrollar diferentes estrategias para enfrentar situaciones difíciles.

Sentido del humor:

Es la capacidad del individuo para lograr reírse de sí mismo o de sus desventuras, tratando con ello de verlas de una manera más agradable y positiva y lograr relajarse en esos momentos adversos.

Creatividad:

Es entendida como un proceso dinámico en el cual existe la posibilidad de plantear una gama de soluciones ante distintos problemas. En el caso de los niños podemos observar que estos son creativos por sí mismos.

Autonomía:

Se refiere al sentido de propia identidad que tendrá el niño, así como a la habilidad para poder actuar de manera independiente. Otra definición importante de mencionar es aquella en la que la autonomía es identificada como la habilidad del individuo (en este caso los niños) de separarse de una familia disfuncional y alejarse psicológicamente de aquellos miembros que resultan más dañinos. Por ejemplo: en el trabajo con niños de familias alcohólicas, se ha visto que si ellos quieren enfrentar exitosamente los dilemas del alcoholismo, deben desarrollar un distanciamiento adaptativo; es decir, alejarse del foco familiar de comportamiento disfuncional (Munist, 1998).

Es de esta manera, que los niños resilientes desarrollaran la capacidad de diferenciar de manera clara, entre sus experiencias y las de sus padres. Por lo cual serán capaces de comprender que ellos no son la causa de la problemática y que su futuro puede ser diferente.

Vínculo afectivo:

Este punto hace referencia a la capacidad que poseen los niños de responder al contacto con otros seres humanos y generar respuestas positivas en ellos. Pudiendo con ello establecer relaciones significativas desde edades tempranas y gracias a esto, desarrollar flexibilidad y adaptabilidad ante diferentes situaciones y personas.

Ideología personal y voluntad de sentido:

Es entendida como la capacidad que manifiesta el ser humano, ya sea dentro de su infancia o en su edad adulta, para darle un significado a las situaciones adversas con la finalidad de aprender de ellas y trascender de manera positiva a través de las mismas. Los niños muestran esta capacidad de darle sentido a las cosas de forma natural; sobre todo cuando han logrado establecer relaciones afectivas con personas de gran significado o proveedoras de amor, atención y cuidado.

Control de emociones e impulsos:

Es la capacidad que tiene el niño de reconocer sus emociones y sentimientos, además de poder controlar y regular sus impulsos, además de poder dirigirlos a un fin específico, responsabilizándose de sus decisiones y consecuencias.

Capacidad cognitiva:

Incluye el pensamiento de tipo abstracto y flexible, además de poseer capacidad reflexiva. Según Fergusson y Lynskey (1996), los individuos resilientes también “presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes”, siendo la capacidad intelectual un factor que favorece la resiliencia.

1.4.2 Elementos extrínsecos.

El proceso de resiliencia se ve altamente favorecido por diferentes elementos como son la existencia de un contexto social cálido y solidario, así como un entorno familiar que pueda proveer afecto, aceptación y cuidado, así como la existencia de diferentes redes de apoyo.

Es por ello que “va a resultar de vital importancia, la relación que el individuo tiene con el otro: la mirada amistosa, la escucha atenta y respetuosa, el apoyo de una persona” (Martínez, 2006. p.30).

Los elementos extrínsecos que se consideran en esta investigación son la familia, las redes sociales y los tutores de resiliencia, a continuación se explica cada una de ellas.

- **Familia**

Es importante, enfatizar el papel de la familia en el surgimiento de características resilientes en los niños. Según Walsh (2004) “Los investigadores centrados en el clima emocional de la familia señalaron la importancia de la calidez, el afecto, el apoyo emocional, así como la fijación de una estructura y de límites sensatos y bien definidos” (p.35).

De igual manera, se ha detectado que la resiliencia de los niños es mayor cuando cuentan por lo menos con una persona que le brinde atención, cuidado, cariño y apoyo; así, el niño vera nutridos y reforzados sus esfuerzos por salir adelante y su valía personal.

Según Loesel (1992) los niños resilientes suelen vivir en un clima educacional abierto y con límites claros; cuentan con modelos sociales que motivan el enfrentamiento constructivo, comparten responsabilidades sociales y se ven estimulados por la existencia de expectativas de logros realistas por parte de los adultos.

- **Red social y de pertenencia**

La red social se puede definir como un grupo de personas, miembros, vecinos, amigos y otras personas que aportan ayuda y apoyo reales y duradero tanto a la familia como al individuo, lo que algunos autores han nombrado como tutores de resiliencia. Estos son puntos de apoyo, en quienes un niño o cualquier persona que se encuentra en una situación difícil, pueden sostenerse para iniciar su reconstrucción.

Las redes sociales, puede estar constituidas por familiares, amigos, vecinos del lugar en el que residen o bien por médicos, psicólogos, profesores, etcétera.

1.5 Características del niño resiliente.

Antes de abordar de manera directa las principales características que podrían ayudarnos a identificar a un niño con perfil resiliente, es importante y útil hacer mención de lo que sería descrito como un individuo resiliente según Munist (1998):

Individuos resilientes: Son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

En esta descripción, podemos incluir a cualquier persona, sin importar la edad o etapa de desarrollo en la que se encuentre el individuo. Debido a que no se encontró una definición propia sobre el niño resiliente, en este trabajo, se hará uso de la definición mencionada anteriormente para referirnos a los niños.

Se considera que el niño resiliente es aquel que trabaja bien y posee buenas expectativas sobre su futuro, además de tener la capacidad de jugar y de responder adecuadamente frente a los problemas cotidianos, son más flexibles y sociables. A continuación se retoman algunas características mencionadas anteriormente, que a consideración de Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez Ojeda, Infante y Grotberg (1998) poseen los niños resilientes:

- Autonomía
- Autoestima
- Sentido de humor
- Creatividad

- Vínculo afectivo
- Ideología personal
- Autocontrol y regulación
- Competencia cognitiva

A estas características, mencionadas con anterioridad, es posible añadir:

- Capacidad empática.
- Actitud orientada al futuro.
- Capacidad de enfrentar constructivamente la competencia y aprender de los propios errores.
- Capacidad de recurrir al apoyo de los adultos cuando sea necesario.
- Optimismo y mayor tendencia a manifestar sentimientos de esperanza.

Estas características se verán reforzadas por la influencia positiva del medio familiar y el apoyo de otros adultos significativos en la vida del niño, resaltando de esta manera, la importancia de los elementos extrínsecos que resultan favorecedores.

1.6 Aspectos biológicos de la resiliencia

Anteriormente se ha mencionado la concepción que la psicología y la sociología poseen de la resiliencia; sin embargo, existe una vertiente que atribuye cierto carácter biológico a la capacidad de desarrollar conductas resilientes por parte de los individuos, afirmando que la resiliencia posee sustratos biológicos y neuroquímicos.

Vinadé (2008), hace mención de diferentes componentes que han sido identificados en el proceso de la resiliencia, a continuación se mencionan:

DHEA (Dehidroepiandrosterona)

Esta sustancia se encuentra sintetizada en el circuito suprarrenales, gónadas y cerebro y es considerada “prosiliente” (promueve la resiliencia) ya que inhibe el

aumento de glutamato y glucocorticoides que afectan negativamente la actividad cerebral.

Galanina

Esta se encuentra en los intestinos, y se distribuye por las arterias y vasos sanguíneos logrando su llegada al sistema nervioso central. Protegiendo a los tejidos cerebrales, esta sustancia ayuda a la resiliencia.

Cortisol

También llamado hidrocortisona es el principal glucocorticoide segregado por la corteza suprarrenal humana. Mantiene relación con el incremento de la vigilancia o del estado de alerta, y es una hormona que se libera en grandes cantidades en momentos de estrés. Dicha sustancia dificulta la resiliencia.

Testosterona

Esta sustancia la encontramos en situaciones de estrés disminuye la concentración de la misma en el cuerpo. Dicha situación produce una reducción en la autoconfianza, disminución de la iniciativa y de la capacidad de atención, síntomas depresivos y poca capacidad creativa. Esta sustancia impide la resiliencia.

CAPÍTULO 2

MALTRATO INFANTIL Y FACTORES DE RIESGO

CAPÍTULO 2

MALTRATO INFANTIL Y FACTORES DE RIESGO.

A lo largo de la historia de la humanidad se ha observado un fenómeno muy recurrente que es el desamparo, abandono, orfandad y violencia o maltrato en contra de niños y niñas durante el transcurso de los primeros años de su vida. Por lo que, se podría ubicar a los infantes como uno de los sectores más vulnerables de la población.

Dichas situaciones pueden resultar sumamente estresantes y dolorosas, sobre todo si dichas agresiones provienen de sus padres, hermanos u otros familiares. Estos eventos, dependiendo su intensidad y duración, pueden dar lugar a la formación de traumas que pueden atentar en contra del bienestar y la integridad física, sexual, psíquica y emocional del niño o niña.

El origen de este fenómeno se acuña a diversas causas que se han ido modificando a través del tiempo y de los cambios que va sufriendo nuestra sociedad; sin embargo existen factores considerados de riesgo que se han mantenido constantes.

En este capítulo, también se abordan las diferentes manifestaciones que adquiere el maltrato hacia los niños y las consecuencias que acarrearán estas agresiones.

2.1 Definición

Al hacer referencia al maltrato infantil, es importante conocer en qué consiste este concepto y los elementos que lo componen.

Existen diferentes conceptualizaciones del maltrato infantil, muchas de ellas dependiendo del enfoque de estudio o análisis; para fines de esta investigación, se utilizará la siguiente definición propuesta por Puerto y Olaya (2007):

El maltrato infantil es una forma de violencia que comprende acciones, actos negligentes u omisiones no accidentales -es decir con intencionalidad o por desconocimiento-; son llevados a cabo por los padres, familiares, personas a cargo del cuidado o las personas cercanas a un menor, y que producen en él daños o perjuicios físicos, psicológicos, emocionales y sociales, que van en contra de su desarrollo, su bienestar y sus derechos. (p.21)

Martínez (2008), hace mención del término de niño maltratado, el cual define como:

Persona que se encuentra en el periodo de vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, y que es objeto de acciones (prácticas) u omisiones (negligencias) intencionales [...], que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tenga relación con ella. (p. 20)

Los sentimientos y emociones que surgen del maltrato sufrido por un niño impactan y dañan de manera frecuente su sentido de pertenencia, la confianza que tiene en sí mismo y/o en los demás y su bienestar emocional, modificando sus ideas acerca de la vida y de cómo vivirla.

2.2 Antecedentes

El maltrato físico a los menores no es algo reciente, pues este se ha presentado desde tiempos remotos. Los diferentes actos cometidos en contra de los niños han respondido a usos rituales o bien, empleados como medios disciplinarios y de castigo, prácticamente desde el inicio de la historia de la humanidad.

Se encuentran referencias desde tiempos muy remotos, que señalan que en el periodo comprendido antes del siglo IV d.C., en la antigua Grecia y Roma “se deshacían de los infantes destinándolos a morir ya fuera abandonándolos en la ladera de una montaña donde abundaban los lobos o dejándolos a la deriva de un río” (Fontana, 2003 p.30); las niñas representaban el sector más sacrificable en toda la extensión de la palabra.

En otros lugares como Polinesia, Asia, África oriental y Sudamérica, los recién nacidos morían de manera rutinaria pues dificultaban la movilización en los viajes.

En México, algunas culturas como los aztecas, tenían prácticas infanticidas con fines rituales; según Puerto y Olaya (2007), los sacerdotes mayores eran quienes se encargaban de los castigos: punzaban con puntas de maguey las orejas de los niños, o aquellas partes del cuerpo donde se encontraban grandes músculos como los brazos o los muslos; eran colgados de los pies y colocados junto a hogueras en donde tenían que respirar el humo de chile quemado, eran azotados con ortigas; les quemaban el pelo por mentir o robar, o simplemente les golpeaban las manos con palos. De igual manera Fontana (2003), menciona que el maíz era representado como un ser vivo y se realizaban sacrificios para promover el crecimiento de las milpas y obtener una buena cosecha; siendo sacrificados de esta manera desde recién nacidos en la época de siembra, niños de diferentes edades cuando la planta germinaba y comenzaba a crecer, y finalmente personas de la tercera edad cuando llegaba la época de la cosecha.

También, se practicaba el emparedamiento de niños en los muros de edificios o puentes, pues se tenía la creencia que esto fortalecería las construcciones.

En la edad media, apenas se comenzaba a considerar a los niños como seres con alma; se les atribuía cierta maldad inherente, lo cual justificaba los constantes castigos físicos. En esta época, era común que los niños fueran abandonados en conventos, con familias adoptivas o bien intercambiados para ser utilizados como sirvientes; eran completamente ignoradas las necesidades afectivas de los niños.

En el siglo XVII, se presentaban índices elevados de mortalidad infantil, los cuales según diferentes autores (Onorio y Nieto, 1995; Fontana 2003) no eran considerados como alarmantes en esa época; en ese entonces los niños podían fallecer cuando dormían con la madre, por ahogamiento o aplastamiento o bien por asfixia al ser envueltos en exceso entre sus cobijas. De igual manera, los niños no deseados eran comúnmente abandonados por sus padres sin que estos sufrieran algún tipo de recriminación o castigo por ello.

Otra costumbre utilizada frecuentemente entre las estratos sociales más bajos, era la de lisiar, cegar o deformar ciertas partes del cuerpo de sus hijos con la finalidad de que estos despertaran la compasión y lástima de los demás y así pudieran salir a mendigar a las calles.

En las primeras décadas de 1800 era común que los niños fueran forzados a participar en el mundo laboral desde muy pequeños (4 o 5 años), tal era el caso de las fábricas y minas de Gran Bretaña. En estos lugares, los niños eran obligados a realizar trabajos con jornadas extensas, con alimento escaso y bajo condiciones muy crueles, como estar encadenados a su lugar de trabajo o bien ser objeto de golpes y malos tratos por parte de los capataces, siendo estas condiciones consensuadas por los padres, después de todo, “el resto de la familia tenía que vivir y había que dejar que el niño trabajara hasta morir” (Fontana, 2003. p. 31).

Uno de los eventos más significativos en la historia del maltrato infantil es el ocurrido en Nueva York, en 1871: una niña llamada Mary Ellen era maltratada por sus padres quienes le clavaban tijeras y la mantenían atada a una cama; ellos justificaban sus acciones basados en la creencia de que eran dueños de la niña, pues según afirmaba Aristóteles “tanto el hijo como el esclavo eran propiedad de los padres y nada de lo que se hiciera con lo propio es injusto”.

En la actualidad los niños continúan siendo abandonado por diversas causas como son el número de integrantes de la familia y con ello, la dificultad para alimentar una boca más, que el niño presenta alguna enfermedad crónica o malformación física, porque no era deseado o simplemente porque su llegada interfiere con el estilo de vida actual y los planes futuros de los padres. De igual manera existen países en que los niños son mutilados por diferentes razones, ya sea por rituales o tradiciones; tal es el caso de la ablación o mutilación femenina, la cual consiste en la extirpación total o parcial de los genitales externos de las niñas, provocando problemas de salud irreversibles o incluso la muerte. Según el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) esta práctica tiene lugar principalmente en África y Yemen, no obstante, también se han presentado casos en Europa, Australia, Canadá y Estados

Unidos, principalmente entre los migrantes procedentes de África y Asia sudoccidental.

De igual manera, los niños continúan recibiendo fuertes castigos físicos, incluso al extremo de ser torturados; todo ello con la justificación de que se trata de disciplinar a los niños ante una falta, o por considerar a los hijos como propiedad para ser tratados y disponer de ellos a capricho de los padres.

En México, a pesar de conocer la existencia de muchos casos en que los niños son víctimas de cualquier tipo de violencia o maltrato, es difícil encontrar estadísticas precisas que hablen sobre los niños maltratados, esto se debe a que "... múltiples casos no son publicados por los medios de comunicación e inclusive muchos hechos de malos tratos no llegan al conocimiento de las autoridades competentes, por lo que podemos afirmar que en nuestro país no se cuenta actualmente con información estadística confiable y útil."(Onorio y Nieto,1995. p. 17).

2.3 Tipos de maltrato infantil

Los niños de cualquier edad, género o estatus socio-económico o cultural, están expuestos a sufrir algún tipo de maltrato. Este es un fenómeno que se puede caracterizar por ser visible o invisible; visible según las huellas o marcas físicas que conllevan determinados tipos de agresiones o bien, invisible, pues en algunos casos no existen elementos observables. De igual manera el maltrato puede ser agudo, cuando se trata de un solo episodio de violencia desmedida; o crónico cuando esta se ha presentado de manera continua.

Los diferentes tipos de maltrato se puede clasificar como:

- Maltrato físico
- Maltrato emocional
- Maltrato sexual

El abandono y la negligencia también son considerados como tipos de maltrato, por lo que también se contemplan dentro de esta investigación.

Es importante tener en cuenta, en todo momento, los efectos y consecuencias que el maltrato genera en la vida de los niños o de cualquier persona que sufra de este. Además de que cualquier tipo de maltrato involucra daños en otras áreas, por ejemplo, el maltrato físico o sexual estarán acompañados por agresiones psicológicas; la negligencia y el abuso sexual ocasionados a un menor conllevan a lesiones físicas y traumas emocionales, y el maltrato psicológico puede surgir a partir de tratos físicos inadecuados.

De igual manera, se ha observado que: el análisis de las personas que ejercen diversas formas de violencia (y también el de muchas víctimas de violencia) permite entender que la mayor parte de las conductas violentas tienen como meta ejercer control sobre la conducta del otro y se justifican mediante objetivos tales como disciplinar, educar, hacer entrar en razones, poner límites, proteger, tranquilizar, etcétera (Cosi, Aumann, Monzon, 2003. p.24).

En las páginas siguientes, se explica en qué consisten los diferentes tipos de maltrato mencionados con anterioridad, así como sus principales características.

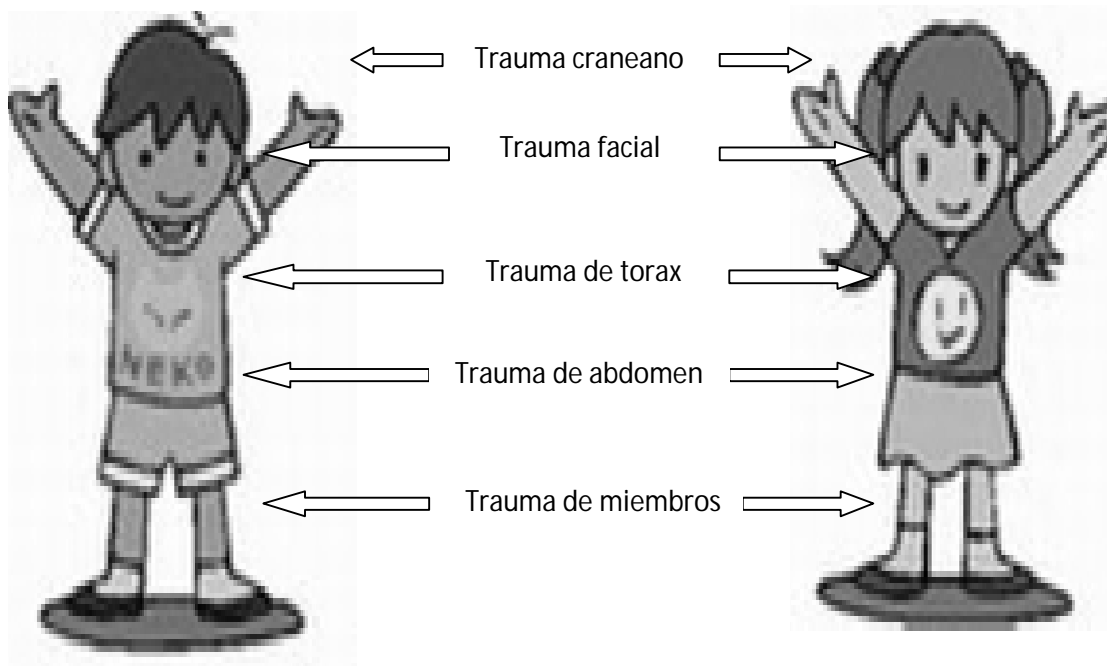
2.3.1. Maltrato físico

Se considera como maltrato físico cualquier acción intencional o no accidental en que se vea empleado el uso de la fuerza física, o cualquier objeto, que provoque daño físico o enfermedad, o bien, que coloque al niño en peligro de padecerlo; dichas acciones comprenden una escala de conductas que van desde empujones, jalones, pellizcos, golpes con diferentes objetos, quemaduras por cigarrillos, planchas, o líquidos calientes.

En algunos casos las lesiones físicas de un menor ocasionadas por maltrato, toman manifestaciones realmente patológicas, como lo es el síndrome del niño alfileteado,

en el cual el menor es frecuentemente herido con alfileres en diversas partes de su cuerpo. (Puerto y Olaya, 2007. p. 26)

Existen regiones anatómicas en las cuales, es posible ubicar con mayor frecuencia diferentes tipos de lesiones en un niño maltratado. A nivel craneo facial, es común encontrar lesiones de consideración que comprometen al cerebro y a la estructura del cráneo, quemaduras, heridas en la piel y músculos del rostro, fractura de piezas dentales, roturas de tímpano, entre otras. En los miembros inferiores y superiores, se presentan fracturas, hematomas o quemaduras. A nivel torácico, se presentan costillas fracturadas o hinchazón debido a lesiones de los órganos abdominales, teniendo como consecuencia la inflamación o ruptura de estos. A continuación se presenta un gráfico indicando dichas regiones anatómicas.



El maltrato físico se produce especialmente en el lugar de residencia del menor, de esta manera el niño se encuentra al alcance de su agresor, pudiendo ser cualquier

persona que tenga relación y contacto directo con el niño por ejemplo: los padres, hermanos, tíos, abuelos, encargados del cuidado del niño, padrastro o madrastra.

Otro tipo de violencia física consiste en realizar actos violentos alrededor de la persona con la finalidad de intimidar u hostigar, tales actos pueden ser el romper o golpear cualquier cosa cercana al niño, empuñar armas u objetos para amenazar o patear cosas.

2.3.2. Maltrato emocional

Este tipo de maltrato comprende todas aquellas actitudes, acciones u omisiones que provocan o pueden conllevar daños de carácter psicológico en un menor; como puede ser la exposición frecuente del menor a situaciones de violencia mediante acciones reiteradas de hostilidad y agresión verbal, descalificación, desvalorización, humillación o bien, amenazas, abandono, castigos y/o rechazo por parte de los padres o cuidadores; lo que puede causar trastornos conductuales, cognitivos, emocionales o mentales de moderados a severos en el niño.

El maltrato emocional comprende desde amenazas verbales al menor; así como culpabilizarlo o hacerlo responsable de todo sin razón, explotarlo y pedirle algo irrazonable. Según Maher (1990), este “es un factor común en todas las formas de maltrato o abandono de niños o infantes” (p.148).

El niño que es víctima de este tipo de agresiones, se enfrenta al reto de tratar de comprender y resignificar la agresión de la que es objeto, incluyendo el porqué es agredido por aquellas personas quienes, se supone, deben brindarle afecto, cuidado y protección. Este tipo de maltrato provoca una daño muy significativo en el niño, pues altera la percepción que esté tiene de su entorno, quedando así en un estado de vulnerabilidad.

2.3.3. Maltrato sexual

Este tipo de maltrato constituye una problemática que afecta todos los ámbitos de la vida de los niños, niñas y/o adolescentes que son violentados de esta manera. Ya que impacta de manera considerable sus relaciones sociales y familiares, su rendimiento escolar, su sexualidad, su vida afectiva e inclusive sus ganas de vivir.

Al hablar sobre las agresiones sexuales y los efectos que tienen en las víctimas, es importante mencionar que estos últimos “dependen del tipo de agresión, las edades del agresor y la víctima, el vínculo afectivo entre ambos, la duración y la frecuencia de la agresión, la personalidad del niño o niña agredidos y su entorno social”(Martínez, 2006. p.21).

El abuso sexual sucede cuando se utiliza a un niño con fines sexuales por parte de un adulto o adolescente que sea mayor que la víctima, obligando al niño a vivir experiencias sexuales cuando esté no cuenta con la madurez y desarrollo emocional, cognoscitivo y físico necesario para decidir sobre su sexualidad, propiciando un desequilibrio y trastorno que afecta la vida de la víctima.

Es importante mencionar que este tipo de maltrato puede adoptar y presentarse en distintas formas y su clasificación se enmarca según el tipo de contacto y el contexto en el cual este se presenta:

- **Exhibicionismo:** Se presenta cuando una persona muestra sus órganos sexuales a un menor con fines de gratificación, excitación, masturbación o acto sexual, obligar a desnudarse al menor o la observación morbosa del niño.
- **Violación:** Comprende la penetración con el órgano sexual de otra persona o bien empleando un objeto, así como la manipulación sexualmente intencionada del cuerpo del niño.
- **Abuso sexual:** Consiste en aquellas acciones en las cuales, sin llegar a la copula, se ejecutan acciones de tipo sexual, obligando al niño a presenciarlas,

participar en ellas o ejecutar este tipo de acciones. Todo ello sin consentimiento de la víctima.

- **Proxenetismo y prostitución:** Son aquellas actividades en las cuales se usa el cuerpo del niño para obtener algún beneficio de carácter sexual y/o económico.
- **Hostigamiento verbal:** Implica el uso de lenguaje sexual explícito, los comentarios sexuales, sonidos y gestos con intención sexual, cercanía o roce corporal innecesarios.
- **Contacto físico con intenciones sexuales:** Incluye todo tipo de manipulación del cuerpo del menor, así como las caricias sexuales y estimulación que el agresor reciba del niño.
- **Matrimonio precoz de menores:** También se incluye como tipo de abuso sexual, pues constituye una situación de discriminación y dominación del menor, el cual es obligado a establecer una relación marital para la cual no tiene la madurez física, psicológica o sexual.

Los diferentes tipos de abuso y maltrato mencionados anteriormente pueden presentarse bajo condiciones de violencia o sin estas.

2.3.4. Otros tipos de maltrato

Como se mencionó anteriormente, el abandono y la negligencia también son considerados como maltrato. Dichas situaciones pueden presentarse ante la existencia de problemas familiares, una escasa o inexistente disponibilidad por parte de los padres para ejercer los roles correspondientes o bien problemas económicos.

El abandono cubre una variedad de situaciones que se caracterizan por la ausencia total o parcial de los cuidados requeridos por un menor, siendo más perjudicial que otras formas de maltrato. Se pueden distinguir dos tipos de abandono:

- **Abandono físico:** es un maltrato pasivo y se presenta cuando las necesidades físicas del niño como son alimentación, abrigo, higiene, cuidados médicos y protección no son atendidas de forma permanente por ninguna persona a cargo del cuidado del niño.
- **Abandono emocional:** al igual que el anterior, se trata de un maltrato pasivo en el cual se priva al niño de recibir afecto, apoyo y reconocimiento, los cuales son necesarios para el desarrollo óptimo del menor; en este caso, es posible que se presente una constante indiferencia a las necesidades afectivas y emociones del niño.

Respecto a la negligencia, Puerto y Olaya (2007), mencionan que este tipo de maltrato se presenta cuando las personas que asumen la responsabilidad de un menor, contando con las posibilidades materiales, intelectuales y psicológicas, privan a este de los cuidados y protección adecuados que debe recibir.

Es posible que la negligencia adopte dos manifestaciones distintas, es decir, la física y la emocional.

- **Negligencia Física:** se entiende como el desamparo total de un menor asociado a la renuncia o dimisión de la función paternal o maternal; así como la no provisión de los cuidados médicos necesarios que requieren las enfermedades que presente el menor; supervisión física inadecuada en áreas como la nutrición, la higiene o la vestimenta; y permitir que en el hogar o sitio donde se encuentre el menor, existan elementos o situaciones que representen riesgo o peligro para su integridad.

Las consecuencias van desde la desnutrición y accidentes domésticos, hasta problemas de tipo psicosocial causados no solo por las carencias en la alimentación, sino también por la ausencia social y afectiva.

- **Negligencia afectiva o emocional:** Se presenta cuando las relaciones afectivas entre el niño y el adulto, son inadecuadas o escasas; llegando al punto de permitir y aprobar conductas desadaptativas o que pongan en riesgo la integridad física y emocional del niño. Llegan a mostrar cuidados en cuanto a vestimenta y su higiene pero carecen de afecto y reconocimiento de sus necesidades afectivas.

Este tipo de niños no presentan rasgos o huellas visibles de la negligencia a los que son sometidos por lo que suelen ser los menos ayudados y protegidos.

2.4. Factores de Riesgo

Se consideran como factores de riesgo a aquellas condiciones que:

“representan situaciones que se manifiestan en el menor, sus padres, personas que ejercen su cuidado o posibles agresores [...], la dinámica de la relación del menor con su familia y el ambiente social y cultural en el que estos se encuentren (Vargas y Ramírez, 1999), y que cuando se acumulan, combinan e interaccionan en un sistema familiar pueden propiciar o aumentar el riesgo de que se produzca algún tipo de maltrato(De Paúl Ochontorena, 1997)”(Puerto y Olaya, 2005. p.51)”.

Al hablar sobre el maltrato infantil es importante considerar que existen diferentes factores que, si bien no son la causa de este, sí pueden contribuir de manera importante para que el fenómeno del maltrato se presente; los factores que debemos tener en cuenta son los siguientes:

- Individuales (refiriéndose al agresor y al niño)

- Familiares
- Socioculturales

Dichos factores pueden estar entrelazados entre sí o bien presentarse de manera simultánea, por lo que el tratar de distinguir uno de otro o verlos de manera aislada puede ser complicado.

A continuación profundizaremos en cada uno de estos aspectos con la finalidad de tener una mayor comprensión de los mismos.

2.4.1. Factores individuales del agresor

Este tipo de factores incluyen las características de personalidad y las diferentes situaciones de vida a las cuales se enfrentan los individuos encargados del cuidado de los niños y que pueden elevar sus niveles de tensión y agresión, descargándola finalmente en los menores.

Uno de estos factores son los antecedentes de maltrato o relaciones personales conflictivas, lo cual originó que crecieran con lesiones físicas y emocionales, además de un aprendizaje confuso sobre el rol de padre o madre. Es importante mencionar que, dicha situación no puede ser utilizada de manera general, sin embargo es una constante que presentan la mayoría de los agresores.

Otro factor es el historial de consumo y dependencia de alcohol, drogas u otras sustancias o bien, que el agresor padezca de alguna otra enfermedad física, mental o cualquier otro trastorno psicológico que impida desempeñar adecuadamente el cuidado del niño.

La baja autoestima y poca tolerancia ante eventos frustrantes o conflictos, puede desencadenar respuestas exageradas por parte de estas personas evidenciando a su vez la existencia de un pobre control de impulsos. De igual manera, la poca capacidad de adaptación ante su nuevo rol de padres o cuidadores y a las atenciones y cuidados que un niño requiere, así como el bajo nivel académico o

cultural también influirá considerablemente con la forma de adaptación y respuesta por parte de estas personas ante un niño.

Otro aspecto importante son los antecedentes delictivos o la tendencia a presentar conductas de este tipo por parte de los padres, ya que esta situación transmitirá un aprendizaje confuso a los niños además del riesgo y estrés al que se ven expuestos todos los miembros de la familia por este tipo de actividades.

2.4.2. Factores individuales del niño

Al hablar sobre los factores propios de los niños que pueden detonar conductas agresivas o de maltrato dirigidas hacia ellos podemos resaltar los siguientes:

Si se trata de niños no deseados o planeados; en caso de ser así, la aceptación que han tenido por sus progenitores. Es importante considerar también si el niño es producto de una violación o relación espontánea entre los padres, de un embarazo adolescente o padres en proceso de divorcio o solteros.

El estado de salud del niño, es decir si padece enfermedades crónicas que interfieren con su desarrollo normal, la presencia de problemas físicos, daños neurológicos, malformaciones congénitas o condiciones de discapacidad física, visual, auditiva o mental.

También se debe tener en cuenta factores como son la edad del niño, la etapa de desarrollo en la que se encuentra, personalidad y el tipo de relación que se han establecido entre el niño y sus familiares.

2.4.3 Factores familiares

La familia es considerada como la unidad básica de la sociedad, pues esta constituye el primer entorno en el que se ve inmerso el ser humano. Tiene la principal función de brindar y proveer los cuidados básicos para garantizar el desarrollo óptimo del

niño, por lo que es importante que en ella se brinde educación, los elementos para la socialización, cuidado, protección y afecto. No obstante es justo ahí donde se presenta el mayor número de casos de maltrato infantil.

Algunos factores dentro del entorno familiar que pueden influir en la presencia de conductas agresivas en contra de los niños son:

- **Las familias monoparentales** (madre o padre soltero) **o multiparentales** (cuando los padres del niño se relacionan con nuevas personas que no tienen ninguna relación biológica con el niño); ya que de esta manera el cuidado del menor queda en una sola persona o bien en alguien diferente a los padres biológicos.
- **Las familias establecidas a partir de matrimonios muy jóvenes:** este tipo de matrimonios son propicios a tener un número elevado de hijos, con poca diferencias de edad entre ellos, productos de varias uniones o bien no deseados. Los miembros de esta clase de uniones, por lo general, cuentan con escasa madurez y educación para ejercer de manera responsable su rol de padres.
- **La existencia de diferentes problemáticas o eventos familiares significativos:** como son “la mala calidad de la relación entre los padres e hijos, los conflictos de pareja, la pérdida de empleo, los procesos de separación o divorcio, la muerte o enfermedad de un miembro de la unidad familiar y el nacimiento de un nuevo hijo” (Puerto y Olaya, 2007, p. 57), también pueden propiciar la presencia de conductas agresivas en contra de los niños. En este punto, también se debe considerar la separación entre los miembros de la familia debido a la detención y reclusión de alguno de estos.
- **Empobrecimiento afectivo y conductas violentas:** La carencia de expresiones afectivas y de reconocimiento así como el sentido de pertenencia.

La presencia de conductas y episodios de violencia intrafamiliar, dirigidas en contra de la pareja u otros miembros de la familia, pueden detonar la aparición de conductas violentas en contra de los miembros más pequeños de la familia.

- **Establecimiento de límites pocos claros o inexistentes:** El establecimiento de límites poco claros, y por lo tanto poca estructura dentro del hogar y de los roles que en este intervienen también pueden influir en la presencia de maltrato en contra de los niños, pues con esta situación, es probable que se genere confusión en los hijos sobre cómo deben comportarse y que conductas a seguir son las deseadas por los padres.

2.4.4 Factores socioculturales

La sociedad y la cultura en la que se desarrollan los individuos también ejercen una fuerte influencia en el trato que se brinda a los niños, ya que existen ciertas condiciones o circunstancias que pueden aumentar la posibilidad de que se ocasionen malos tratos hacia los menores.

En lo que refiere a los factores sociales, existen diferentes situaciones que pueden resultar estresantes para los padres o cuidadores de los niños.

Uno de estos factores se refiere a la situación económica de la familia, pues de esta depende la capacidad para satisfacer las necesidades básicas de cada uno de sus miembros y en especial de los más pequeños y/o vulnerables; por lo que, según Puerto y Olaya (2007), la escasez de recursos económicos y materiales, la inestabilidad laboral y el desempleo son problemáticas sociales, que además de indicar factores de riesgo muestran que ante el maltrato infantil, son las clases menos favorecidas las que se ven directamente afectadas por la precariedad o ausencia de redes de servicio de atención social. Además de que este tipo de familias con pocos recursos, para quienes cada día es una lucha por sobrevivir, tienen poca tolerancia ante los conflictos intrafamiliares.

Es importante mencionar que lo anterior no quiere decir que las clases sociales más favorecidas en el aspecto económico (clase media y alta) estén exentas de este fenómeno, en estos casos, lo que suele ocurrir es que estas situaciones llegan a ser encubiertas de diferentes maneras lo que al final dificulta la posibilidad de brindar la atención que el menor requiere y la intervención de las autoridades. De acuerdo a Onorio y Nieto (1995), los malos tratos a los niños pueden darse en cualquier grupo socioeconómico, pero por diversas razones, este hecho presenta mayor incidencia en niveles inferiores

Según Halberstam (1978), los malos tratos contra los niños se producen en todas las clases sociales y niveles económicos, en todas las razas, nacionalidades y religiones.

Otro tipo de factores de riesgo que se deben considerar son la situación de desplazamiento forzado, la residencia en zonas de conflicto, deprimidas económicamente o con presencia de inseguridad, donde son característicos el hacinamiento³, el acceso limitado a la salud, la educación o a las redes de apoyo social que brinden ayuda material o soporte .

En lo que refiere a factores culturales estos operan también como agentes que promueven el maltrato infantil. Un ejemplo claro es la identificación del castigo físico como elemento para la educación de un niño, recurriendo a este para castigar, corregir o moldear conductas (no aceptadas) del niño; esta idea considera que el maltrato en el ámbito familiar, escolar o de taller de aprendizaje es un adecuado instrumento formativo.

De igual manera, Puerto y Olaya (2007) mencionan que las concepciones, creencias e ideas distorsionadas que las personas tienen acerca de los conceptos de familia, infancia, maternidad, paternidad e incluso educación, pueden influir e incluso favorecer en la transmisión intergeneracional del maltrato, el secretismo acerca de lo que suceda al interior de la unidad familiar, la aceptación del trabajo y la mendicidad

³ Hacinamiento, hace referencia a la situación en la cual el número de personas que ocupan un determinado espacio físico, son superiores a la capacidad que dicho espacio debe contener, de acuerdo a los parámetros de comodidad, seguridad e higiene.

infantil, de la violencia como herramienta de solución de conflictos y del castigo como una forma de disciplina.

2.5 Efectos o consecuencias del maltrato

Cualquier forma de maltrato o violencia ejercida contra un niño, traerá consigo graves consecuencias, impactando de manera significativa la integridad del niño; según Puerto y Olaya (2007), los efectos del maltrato infantil varían con relación a los factores individuales del menor: la edad y nivel de desarrollo en el que se encuentra al momento de la agresión, sus condiciones físicas y características psicológicas como la autoestima y habilidades que posea para afrontar las situaciones, además de considerar en todo momento la naturaleza o tipo de maltrato, su duración y severidad.

De esta manera es posible clasificar dichas consecuencias según el área de afectación debido al maltrato. En la presente investigación, se han clasificado en físicas, psicológicas o emocionales, sexuales, sociales y educativas.

Consecuencias Físicas:

En referencia a las consecuencias físicas que un niño puede sufrir como derivación del maltrato, se pueden identificar afectaciones directas en su desarrollo, salud e integridad física. En algunos casos el maltrato emocional puede tener efectos físicos observables, sobre todo cuando los padres no proporcionan una crianza adecuada para el niño (MacCarthy, 1979), lo que a su vez puede ocasionar que el niño se retrase en su desarrollo.

Estas consecuencias van entonces desde los retardos y problemas en el desarrollo biológico, lesiones y secuelas físicas, funcionales o estéticas, la incapacidad física, e incluso el riesgo de muerte.

Consecuencias psicológicas o emocionales:

Los daños psicológicos trascienden la dimensión cognoscitiva, afectiva y social del menor afectado por la agresión, afectando su autoconcepto, la visión y la percepción que tiene del mundo y las personas, y sus habilidades afectivas; en algunos casos pueden traer consigo trastornos de la conducta y emocionales, como la agresividad, la depresión, la ansiedad y la baja autoestima.

Consecuencias sexuales:

Respecto a la sexualidad, que en muchas ocasiones se ve afectada a causa del abuso o maltrato sexual, es posible mencionar que las consecuencias o efectos que se pueden observar abarcan una serie de conductas sexualizadas, como son la masturbación compulsiva, juegos sexuales persistentes, seducción hacia otros, curiosidad excesiva por temas sexuales, deseos por tener contacto con sus genitales y por tocar a otros niños. Entre otras consecuencias también es posible mencionar la presencia de embarazos tempranos, lesiones o laceraciones físicas y el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Estas afectaciones pueden presentarse a corto o a largo plazo, impactando a su vez otras áreas del desarrollo.

Consecuencias cognoscitivas y académicas:

Los problemas relacionados con el desarrollo y desempeño cognoscitivo del menor maltratado, muestran que se afecta su capacidad intelectual y que a su vez esto le impide un correcto desempeño en las actividades que forman parte de su vida cotidiana en su contexto cultural (Bringiotti, 2000); es posible atribuir esta situación al ambiente empobrecido en estimulación, afecto y cuidados en el cual se desarrollan los niños que sufren de algún tipo de maltrato, lo cual trae como consecuencia una

lenta adquisición de habilidades cognitivas y sociales, además de presentar cierto retraso en su desarrollo cognitivo.

Los niños maltratados presentan bajo rendimiento escolar o incluso fracaso académico, con riesgo incluso, de abandonar sus estudios, muestran sentimientos de ineficacia y poca concentración para realizar sus actividades, se muestran conflictivos con sus compañeros y docentes y evidencian limitaciones en la comunicación y en el lenguaje.

Consecuencias Sociales:

Los niños víctimas de maltrato pueden desarrollar cierta tendencia a presentar conductas delictivas, ya sea desde niveles de violencia que pueden desencadenar agresiones hacia ellos mismos o hacia otros o bien, cometiendo actos ilícitos. También se distorsiona el concepto que se tiene de las relaciones interpersonales, por lo que los niños, conforme van creciendo, pueden involucrarse en relaciones conflictivas y perjudiciales tanto para ellos como para las personas con quienes se vincula; puede presentarse dificultad para desenvolverse de manera asertiva en diferentes círculos sociales y pobre capacidad para diferenciar lo bueno de lo malo.

Como se revisó en los párrafos anteriores, las secuelas que el maltrato deja en un niño van a producir afectaciones severas en diferentes áreas de su vida, no obstante, cuando algún tipo de abuso o maltrato es ocasionado al interior de su núcleo familiar, las consecuencias de este suelen ser más traumáticas, ya que para el niño víctima de este hecho supone sentimientos contradictorios. Generan sentimientos de impotencia, tensión, estrés, deterioran la función y estructura familiar propiciando su desarticulación, conflictos paralelos entre los miembros, pérdida de confianza en su interior y el aislamiento de la familia a la cual pertenece.

CAPÍTULO 3

LA FAMILIA

CAPÍTULO 3

LA FAMILIA

Las relaciones familiares durante la infancia y la adolescencia constituyen un factor de gran importancia en el ajuste psicológico futuro de las personas. En este sentido es muy importante la actuación de la familia como contexto de desarrollo, ya que puede servir como factor de protección o como factor de riesgo y así, influir en gran medida en el futuro psicológico de sus miembros.

Es por ello que en este capítulo se abordan las principales funciones que tiene la familia como sistema social, encaminadas a promover el desarrollo óptimo del individuo, así como las características de las estructuras familiares actuales.

De igual manera, se menciona la importancia que tiene la participación de las figuras materna y paterna en la crianza de los hijos, así como los principales modelos bajo los que realizan su labor.

Posteriormente, se abordan los diferentes estilos o tipos de apego que los niños suelen desarrollar hacia sus cuidadores, dependiendo de la calidad de los cuidados y atención que le sean brindados.

El apego resulta ser de gran importancia para el futuro emocional y social del niño, y de no establecerse un tipo de apego que le proporcione seguridad y confianza al individuo, pueden presentarse diferentes afectaciones.

3.1 Definición

Newman (1983), define a la familia como la unidad social articulada por un sistema de seres humanos de diferentes edades, interrelacionados biológica y psicológicamente, que cuentan con un conjunto de recursos utilizados para adaptarse a diferentes situaciones físicas, psicológicas y sociales que puedan enfrentar. De esta forma, la familia está constituida por “dos o más personas

relacionadas por nacimiento, matrimonio, adopción, o decisión (Allen, Fine y Demo, 2000, p.1)”; que tienen vínculos afectivos y responsabilidades

A continuación se mencionan algunas definiciones del término familia propuestas por diferentes autores.

Wynne (1998) define a la familia como un sistema social único primario, en permanente interacción con los demás sistemas sociales. En este sistema se encuentran gérmenes patógenos detectables en su propia psicodinamia.

Simon (1998) considera que la familia es un sistema compuesto por un conjunto (grupo) de personas (elementos) que se encuentran en interacción dinámica particular, donde lo que le pasa a un miembro, le afecta al otro.

Newman (1983) sostiene que la familia es un sistema de seres humanos de diferentes edades, interrelacionados biológica y psicológicamente, que tiene entre todos, un conjunto de recursos que utilizan para adaptarse a las situaciones psicológicas, sociales y físicas por las que pasan.

La familia también, desde un punto de vista útil a nuestros fines, puede ser considerada como la célula social cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes.

En este sentido, debe considerarse que la familia consta de una historia, un nacimiento y un desarrollo, se reproduce, declina y también muere.

3.2 Funciones de la familia

Al considerar a la familia como la unidad básica de la sociedad, y en la cual se ven inmersos los seres humanos desde su nacimiento, es preciso mencionar que esta cumple con determinadas funciones básicas.

Dichas funciones, tienen como objetivo proveer al individuo de seguridad en diferentes ámbitos como son: el afectivo y el económico, además de proveer los

cuidados necesarios para el desarrollo óptimo de cada uno de sus miembros y guiar el proceso de socialización. A continuación se realiza la clasificación de dichas funciones.

- **Seguridad afectiva.** Es justo en el seno de la familia donde el niño será provisto de afecto, cuidados, atención y mimos; además de que establecerá los primeros vínculos afectivos con las personas que conforman su núcleo familiar, en especial con la madre; por lo que se supone que estos constituyen las bases de las relaciones sociales que el niño establecerá en un futuro.
- **Socialización:** La socialización es un proceso que permite a los niños aprender las creencias, valores, costumbres y comportamientos que sus mayores consideran adecuados; lo cual le permitirá en un futuro integrarse a un determinado grupo social y vincularse con personas ajenas a su núcleo familiar.
- **Seguridad económica:**
Se refiere a los recursos económicos con los que cuenta la familia y que permitirán garantizar la manutención y cuidado de cada uno de sus integrantes.
- **Cuidado y Manutención:** Este punto hace referencia a la satisfacción de aquellas necesidades primarias del niño, como es la alimentación, alivio en caso de dolor, estimulación (táctil, visual, auditiva, entre otras), abrigo.

Es precisamente en la familia donde se logra que el niño se transforme en adulto, con las herramientas necesarias que su medio o sociedad impliquen; por lo que es posible mencionar, que este núcleo, es un elemento proveedor de salud física, emocional y social, así como también responsable del origen de los problemas sociales.

3.2.1 Tipos de Familia

Es importante considerar que las familias y su estructura han sufrido cambios considerables a través de los años. Por lo que, según Adams (1975), los niños pueden nacer en diferentes grupos de organización de hogar, que pueden ser:

1. Un grupo familiar monógamo, que está compuesta por una pareja que vive en la misma casa con sus hijos.
2. La familia mancomunada, en la que viven bajo el mismo techo hermano(a)s, sus esposo(a)s e hijo(a)s.
3. La familia extendida, en la que tres o más generaciones y sus familias viven en las mismas casa.

Es importante considerar otro tipo de variantes que se presentan en la institución familiar, un ejemplo de ello son los que se mencionan a continuación:

- Familia nuclear:

Se refiere a la unidad de parentesco, economía y convivencia que consta de uno o dos padres y sus hijos biológicos, adoptados o hijastros. Es el tipo de familia más común y esperada dentro de la sociedad.

- Familias monoparentales:

Teniendo en cuenta el hecho generador de las familias monoparentales, principalmente existen los siguientes tipos: las formadas por viudos/as y sus hijos, las formadas tras una ruptura matrimonial (separación y divorcio) y las surgidas a partir de un nacimiento fuera del matrimonio, tal es el caso de las madres solteras.

Históricamente las estadísticas han mostrado que la mayoría de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres. No obstante, en la actualidad están surgiendo familias de este tipo, encabezadas por hombres.

- Familia extensa

La familia extensa es una red compuesta por padres, hijos y otros familiares, incluso de otras generaciones, que viven en la misma casa. Es decir, este tipo de familia está compuesta por más de una unidad nuclear, las cuales abarcan más de dos generaciones e incluyen padres, niños, abuelos, tíos, sobrinos, etcétera.

Es importante mencionar que los diferentes cambios que han sufrido las familias en su estructura, no solo tienen que ver con nuevos valores, sino con factores socio-económicos y culturales que los han condicionado y que han modificado las bases sociales y materiales de las relaciones por ejemplo, actualmente existen diferentes tipos de familias, no solo las que están conformadas por un solo padre, también se incluyen en la actualidad las familias gay o lésbicas y las encabezadas por los abuelos.

Sin embargo, la estructura en sí misma no es la clave, la relación entre los padres y su habilidad para crear una atmósfera favorable afectan el ajuste de los niños más que la condición matrimonial (Bray y Htherington, 1993).

3.2.2 Roles dentro de la familia

Para que un hombre y una mujer puedan ejercer su rol de padres, es importante que cuenten con diversas habilidades interpersonales, pues este ejercicio plantea una demanda física y emocional intensa.

Parsons (1955) dice que los padres y las madres tienen diferentes funciones en el grupo familiar. La madre cumple funciones “de expresión”. Es decir, intenta sostener la moral de la familia y mantener abierta la comunicación entre sus miembros. Clasifica las funciones del padre como “instrumentales”. Con su trabajo, el padre obtiene recursos para el sostén de la familia; hacia el interior de la familia la función del padre es responder a la necesaria asignación de tareas para los miembros del grupo.

Rol Materno.

Este rol corresponde a la madre, la cual tiene la función de ser la primera persona en satisfacer las necesidades básicas del hijo a través de la alimentación, los cuidados que provee a diario, la estimulación que brinda día a día, el contacto físico con el niño, y la proporción de afecto.

Su presencia en el hogar crea las bases afectivas necesarias para que los demás miembros crezcan con estabilidad emocional, seguros de sí mismos y con valores, En este sentido se dice que la relación madre-hijo de algún modo es la base sobre la cual se organiza la relación con otras personas.

Anteriormente la mujer era reconocida socialmente a través de su función como madre, pues había sido preparada desde pequeña para poder ejercer este rol, no obstante, debido a los múltiples cambios que ha experimentado la sociedad, dicho rol ha sufrido modificaciones muy significativas, pues al incluirse a la mujer en el campo laboral, esta se ha visto obligada, en algunos casos y en otros por deseo propio, ha abandonar su hogar y cumplir con jornadas laborales extensas, viajar y por lo tanto tener que combinar su faceta de profesionista con la de madre.

Rol paterno.

El papel que desempeña el padre es igual de importante que el de la madre dentro de la familia y en el desarrollo del niño. Comúnmente, las funciones que se le atribuyen a la figura paterna son la de protector del bienestar físico y proveedor económico y con ello, cubriendo las necesidades básicas como son la alimentación, educación, vestimenta y vivienda. De igual manera, se piensa que otra de las funciones más importantes que desempeña es la de fungir como figura de autoridad, estableciendo con ello orden, reglas y disciplina.

Durante mucho tiempo la figura paterna quedó limitada a una participación menos activa en el cuidado y crianza de los hijos, respondiendo así a una carga socio-cultural ya establecida e influenciando en la manera en que se expresa la paternidad y el tipo de relación que mantiene con sus hijos.

Pese a que el padre es considerado principalmente como proveedor y protector, también puede participar y cumplir otro tipo de funciones que resultan significativas como participar en la realización de las tareas domésticas, participar activamente en el cuidado y educación de los hijos, establecer canales de comunicación con los miembros de su familia, transmitir valores, brindar cariño y afecto. En cuanto al establecimiento de límites y la regulación de la conducta de los niños, lo ideal es que se realice en conjunto con la madre.

Según Newman (1983):

El padre es un factor importante de apoyo para sus hijos, hombres y mujeres. Y aunque los niños piden más atención de la madre que del padre en las actividades de cuidado infantil (Bronfenbrenner, 1961), es evidente que muchos papás participan en la educación de sus hijos y su relación con ellos es importante (Biller y Meredith, 1975) (p. 182).

Los roles dentro de la familia, ya sea el paterno o materno tienen connotaciones sociales muy importantes y que en ocasiones representan un gran peso para los individuo que los ejercen. Al respecto, Rivero Pino (1998) menciona que:

Ser un padre bien visto por la sociedad para muchas personas ha significado (estereotipo aceptado socialmente) servir de sustento económico del hogar, tener autoridad para sobrellevar las riendas de la casa y tener siempre la razón, ser fuerte de carácter y sentimientos y encaminar a los hijos por el camino del bien y en ese ideal se han atado, esa ha sido su guía conductual, la que ha señalado la vida, la historia, las condiciones sociales existentes y la que ha marcado por tanto el rol que han de desempeñar como padres; sin embargo a las madres, se muestran como el consuelo en el hogar, están vinculadas al afecto y al cariño y son dedicadas y preocupadas en el cuidado y educación de sus hijos.

3.3 Modelos de Crianza

Una de las cuestiones de gran importancia dentro de la psicología y en especial de la etapa de la infancia es el tema de cómo criar o educar a los niños. Cada padre se siente con un interés e inquietud constante en referencia a la forma correcta de educar al niño; sin embargo, este dependerá de las características de los padres, las características del niño y la clase de hijo que los padres desean criar.

Los modelos de crianza hacen referencia a la manera en que los padres responden a las necesidades de sus hijos, al control que ejercerán sobre ellos y como lo harán. Muchas veces optan por diferentes maneras, desde las tradicionales o las que hacen referencia a la manera en que ellos fueron criados, o bien, tratando de educarlos de manera más laxa o relajada.

Diferentes autores como Papalia, Olds y Feldman (2005), y Santrock (2006, 2007), ubican a Diana Baumrid (1971) como la responsable de identificar 4 modelos de crianza distintos:

- Modelo autoritativo
- Modelo autoritario
- Modelo permisivo
- Modelo indiferente o negligente

A continuación, se mencionan las principales características de dichos modelos.

3.3.1 Modelo Autoritativo

Este modelo se caracteriza por establecer límites y normas para controlar las acciones de los niños, promoviendo a su vez la independencia y la existencia de canales de comunicación entre padres e hijos.

- Características de los padres:

Son padres que muestran confianza en ellos mismos, en su papel de padre y como personas. Son exigentes y amorosos con sus hijos con medida; establecen y comunican patrones de conducta, así como límites y reglas para que sus hijos los aprendan; haciéndolos conscientes de sus propias necesidades, de las de sus padres y de la misma sociedad.

Estos padres cuentan con la capacidad de corregir a los hijos cuando estos patrones no se cumplen, así como también darles las razones para su corrección, sin tendencia al uso de fuerza física como medio de castigo o de lección. Son proveedores de independencia en los hijos y, por tal razón, esperan de ellos madurez en sus acciones y con las personas que le rodean, promueven una comunicación abierta entre padres e hijos escuchando puntos de vista, dialogando con ellos y reconociendo tanto el derecho de sus hijos como el suyo.

- Características de los hijos con padres autoritativos.

Son niños que se muestran con seguridad y control de sí mismos, y capaces de enfrentar situaciones estresantes o frustrantes de manera adecuada, tienden a ser más maduros. Además de que poseen un comportamiento socialmente competente y acertado.

3.3.2 Modelo Autoritario

Este modelo de crianza tiene como finalidad modelar y controlar la conducta del niño; considera a la obediencia como una virtud y favorece las actitudes punitivas y de imposición como aptas o necesarias para doblegar la voluntad del niño, sobre todo cuando considera que las acciones u opiniones de éste, están en conflicto con la conducta considerada como correcta.

El resultado de este modelo es la poca cantidad de amor brindada a sus hijos, la falta de permisividad y la falta de gratificación ante conductas positivas por parte de los hijos.

- Características de los padres:

Los padres autoritarios mantienen control sobre sus hijos estableciendo un ambiente restrictivo, además de reglas y normas rígidas difíciles de ser modificadas, dejando a un lado las necesidades y deseos de los hijos. En caso de no cumplirse las reglas establecidas, el resultado es el castigo, incluso físico, administrado con poca a ninguna explicación del por qué se ha dado.

Los padres exhortan a la obediencia y al respeto incondicional por parte de los hijos.

- Características de los hijos:

Estos niños en ocasiones presentan auto-control y auto-confianza; no obstante, se muestran con actitudes de aislamiento, descontentas y aprehensivas de sus propias acciones. Se generan en ellos sentimientos de temor, incertidumbre y ansiedad.

Hart y colaboradores (2003), menciona que los hijos varones de padres autoritarios pueden llegar a comportarse de forma agresiva.

3.3.3 Modelo Permisivo

En este estilo, los padres establecen pocos límites o reglas y usando un pequeño castigo como posible, hacen pocas o nulas restricciones en la conducta de los hijos. Ejercen en lo mínimo su rol de padres, permiten que sus hijos hagan lo que quieran esperando que con ello, los niños adquieran sus propias experiencias y así tomar

sus propias decisiones y regir sus actividades tanto como sea posible, con bajas demandas de control de impulsos para su maduración.

- Características de los padres permisivos:

Este tipo de padres tiene como característica principal, la inseguridad en el momento de ejercer su rol como padres. No existe control sobre los hijos ni se presenta una actitud madura por parte de estos, además, tienen una actitud de aceptación y de impulso ante las reacciones, deseos y acciones del niño.

Estos padres son poco exigentes al atender las necesidades de sus hijos, no dirigen y muestran poca capacidad de conceder o limitar recompensas por sí mismos, sino que en ocasiones apelan a la razón del niño.

- Características de los hijos con padres permisivos:

Los hijos que crecen en este tipo de familias tienen carecen de control de impulsos y autoconfianza, lo que los hace ser agresivos e inmaduros para su edad, con pocas habilidades sociales y cognitivas; evidenciando una carencia de responsabilidad e independencia. Pueden presentar actitudes dominantes y egocéntricas, mostrando poco respeto por las reglas establecidas e incluso por las demás personas.

3.3.4 Modelo Indiferente o Negligente

En este modelo de crianza, los padres no se involucran en la vida de sus hijos, pues se concentran más en sus propias necesidades que en las de los niños. Este tipo de crianza puede estar relacionada con padecimientos de estrés o depresión por parte de los padres, además de que se le ha vinculado con una variedad de trastornos conductuales en la niñez y la adolescencia (Baumrid 1991).

- Características de los hijos con padres negligentes:

Los niños criados bajo este modelo pueden desarrollar la idea de que otros aspectos de la vida de sus padres u otras personas son más importantes que ellos mismos, presentan poco autocontrol y con frecuencia experimentan una autoestima baja e inmadurez.

- Características de los hijos de este estilo de padres:

Estos niños son sumamente obedientes, pero carecen de espontaneidad, curiosidad y originalidad, generalmente son dominados por sus compañeros, no tienen ninguna responsabilidad por sus decisiones.

3.4 Apego

Como se mencionó con anterioridad, la familia es el escenario en el cual el niño va a establecer los primeros vínculos físicos y emocionales. Esto se debe a que los niños establecen una relación especial con ese grupo de personas con los cuales conviven cotidianamente y que, además, se encargan de atenderlos, alimentarlos, cuidarlos, jugar con ellos, abrazarlos, etcétera; por lo tanto, existe la posibilidad de que los niños se vinculen a más de una persona.

3.4.1 Definición

Podemos definir a la vinculación primaria que surge entre el madre y su hijo como apego; la cual, según Mussen (2000), se refiere a una relación duradera entre una persona que cuida a un niño (por lo regular la madre) y éste, en la que quien atiende al niño es preferido por los demás, se busca contacto con él y sirve como base segura de exploración.

Bowlby (1969), menciona que el apego progenitor- infante es una relación recíproca: ya que el infante se apega al progenitor y viceversa. Es decir que no es solo el niño el que desarrolla una vinculación hacia su cuidador, sino que éste también se vincula con el niño; en el proceso de cuidar, alimentar, cargar, abrazar y besar al pequeño, el cuidador experimenta emociones que le permiten establecer y desarrollar un vínculo afectivo con el niño.

Algunos autores (Mussen, Conger y Kagan; 2008) contemplan dos procesos que se cree son causantes del desarrollo del apego emocional del infante con otras personas. Uno de estos procesos, es la interacción que ocurre entre el infante y el cuidador; el niño responde a las señales del cuidador, el cual responde a su vez a las respuestas del bebé, con lo que cada uno proporciona “retroalimentación” al otro. Y el segundo proceso es el de la asociación que hace el infante entre las sensaciones de placer y el alivio de la aflicción con la presencia del objetivo del apego (el cuidador). Es decir, cuando el bebé experimenta el estado placentero que acompaña a las acciones del cuidador consistentes en alimentarlo, cambiarlo de pañales y proporcionarle un contacto afectuoso y amable, el bebé percibe al cuidador como un estímulo.

Otra definición menciona que “el **apego** se refiere a un vínculo específico y especial que se forma entre madre-infante o cuidador primario-infante” (Hernández). Este autor identifica 3 componentes claves en el establecimiento del apego:

1. Es una relación emocional perdurable con una persona en específico.
2. Dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer.
3. La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad. Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida.

3.4.2 Tipos de apego

Los tipos de apego se desarrollan de forma temprana y depende del tipo de relaciones y vínculos que establezcan los niños con sus cuidadores; estos patrones o tipos de apego presentan diferencias significativas en el comportamiento que el niño va adoptando y desarrollando en el medio en que se encuentra. Ainsworth (1967), recreo una situación desconocida en los laboratorios que le permitió estudiar y observar los patrones de apego entre un niño y su cuidador; en base a los resultados obtenidos, plantea que existen tres tipos o patrones de apego, los cuales se mencionan a continuación.

- **Apego Seguro:**

Es un tipo de relación que se caracteriza por la seguridad y confianza por parte del niño (o cualquier persona) hacia la figura de apego, se permite el contacto y establecimiento de nuevos vínculos con otras personas; de igual manera las separaciones en este tipo de apego son menos drásticas ya que el hecho de separarse no significa que se esté perdiendo la relación o a la persona. Debido a que los vínculos de estas relaciones se sustentan en la seguridad, las separaciones resultan ser menos angustiantes que en otros casos.

Los niños que manifiestan este tipo de apego son capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados, mantienen la capacidad de explorar un lugar mientras se encuentran en compañía de su madre y al momento de la separación se muestra inquieto.

Tienden, en momentos de angustia, a buscar el contacto con su madre y en situaciones de enojo, pueden aceptar su ira, expresar su enojo controladamente y buscar soluciones a la situación (Mikulincer, 1998)

- **Apego inseguro o ansioso:**

En este tipo de apego, según cita Frenquelli (2005), se presenta el establecimiento de una relación combinada con el temor de ser abandonado. Se considera que este tipo de patrón es ansioso porque proviene de un tipo de crianza donde la madre o cuidador ha sido cambiante, es decir que la madre puede tener en un momento actitudes afectivas y de cuidado con el niño y de un momento a otro estas cambian por enojo, agresiones o amenazas de dejarlo. Muestran conductas de estrés elevadas ante la separación con la misma.

Este tipo de apego lleva a los niños a mantenerse poco activos en el momento de explorar lugares nuevos aún cuando están con su madre. Su conducta tiende a ser cambiante, pues a pesar de que se encuentra a su lado, manifiestan enojo por el abandono y tienden a ignorar y rechazar el contacto que la madre intente establecer con él. Mantienen una actitud recelosa ante los extraños aún en presencia de la madre. Según Hernández, debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores.

- **Apego evitativo o desapego:**

Este tipo de apego se caracteriza por ser una relación en la que predomina un nivel de estrés elevado en el niño, como consecuencia por la ausencia de la madre, sin embargo cuando se encuentran a su lado parece no tomar importancia; se muestran con un aparente desinterés, indiferencia y desapego ante la presencia de sus cuidadores. Estos niños parecen despreocupados por las separaciones, aunque muestran signos fisiológicos de ansiedad y esta activación se mantiene por mucho más tiempo que en niños seguros (Byng-Hall, 1995), lo que también se ha demostrado en bebés (Sroufe et al., 1977).

Predominan sentimientos de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza, ya que tienen poca esperanza en que serán ayudados; poseen inseguridad hacia los demás y prefieren mantenerse distanciados de los otros. Pueden lograr ser sociables

con las personas extrañas, pero tienden también a mostrarse indiferentes tal como se comportan con la madre.

Mikulincer (1998), señala que los individuos que desarrollan este tipo de apego presentan intensos episodios de enojo con alta hostilidad, sin embargo, tienden a esconder su ira mediante la negación de su emoción o mostrándose positivos. Dichas reacciones generan que sean considerados por sus pares como ansiosos y hostiles.

Por su parte, Main y Solomon (1986) identificó un cuarto tipo de apego, el desorganizado.

- **Apego desorganizado/ desorientado:**

Este tipo de apego se encuentra asociado con el miedo o temor hacia la figura de apego o el contacto con ella, manifestándose en conductas incongruentes y contradictorias.

Este tipo de niños muestra inseguridad tanto al estar en presencia de la madre como al no estar, muestran el deseo por estar con ella, sin embargo en el momento en que la madre se acerca, pareciera ser que ese deseo o gusto desaparece.

3.4.3 Teorías del apego

Uno de los temas más importantes dentro del campo del desarrollo humano ha sido la relación temprana que existe entre un niño y su madre, ya que esta supone la base de las relaciones futuras del individuo.

Es por ello que en esta investigación se hace referencia a cuatro de las teorías influyentes del apego revisadas por Papalia, Olds y Feldman (2005); las cuales se clasifican según: la perspectiva psicoanalítica, del aprendizaje, cognoscitiva y etológica que a continuación se mencionaran.

Teoría Psicoanalítica:

Para Freud los niños obtienen placer de forma oral por lo que en los primeros meses de vida se van a sentir atraídos y seguros con la personas que le proporcionen este placer oral, que en la mayoría de los casos corresponden a la figura materna quien es proveedora de alimento, lo que la hace convertirse en el objeto primario de seguridad y afecto para el niño.

Erick Erickson creía que los métodos de alimentación de la madre van a tener influencia en la fuerza y solidez del apego infantil. El sentido de confianza o desconfianza que genere el niño en sus apegos va a ser la base de las relaciones que el niño establezca posteriormente a lo largo de su vida.

Teoría del Aprendizaje:

Algunos investigadores del aprendizaje concluyeron que el infante muestra apego a las personas que lo alimentan y ayudan como proveedores para satisfacer sus necesidades. Se menciona que la alimentación tiene un gran contenido, ya que produce una respuesta favorable en el niño satisfecho, así también es visto como el momento en que la madre aparte de ofrecer el nutrimento brinda atención, amor, cariño y un contacto tierno para el niño.

Por estas razones y la asociación que el niño hace del placer con su madre es que se convierte en una persona valiosa e importante en su vida.

La comodidad del contacto tiene mayor impacto que el simple hecho de alimentar o mitigar el hambre. Erickson considera, que el niño estará más atraído a la persona que le da solución a sus necesidades y le proporcione situaciones placenteras y satisfactorias. Para lo que Schaffer y Emerson (1994) mencionan dos aspectos como responsables del apego infantil y son: la responsividad que se refiere a la respuesta que se da ante las necesidades del niño así como la estimulación que se le ofrece al mismo.

Teoría del Desarrollo Cognoscitivo:

Esta teoría menciona como factor primordial del apego la necesidad de reconocer a las personas conocidas de las desconocidas. Y el reconocimiento de permanencia, ya que no sería fácil establecer una relación con una persona que deje de existir cada que no esté a la vista del niño. Desde esta teoría, el apego surge a partir de los 7 a los 9 meses.

Teoría Etológica:

Esta teoría propone que existen varias tendencias innatas que posibilitan el apego ya que ayudan a la supervivencia a lo largo de la evolución. Konrad Lorenz es considerado como el padre de la etología; él empollos los huevos de una pata y cuando estos nacieron, lo seguían, estableciéndose una relación profunda entre los patos y su cuidador a pesar de que éste no los alimentaba. En este caso, Lorenz sugiere que para los patitos resultaba más importante tener quien los cuidara que tener que comer.

Jhon Bowlby (1996,1980) menciona que muchas de estas tendencias son las que permiten el apego del bebé con las personas responsables de sus cuidados y él cree que dichas situaciones ayudan a la adaptación del niño en el medio en que se encuentra.

“Los etólogos afirman que el propósito del apego primario consiste en permitir a los miembros de las generaciones sucesivas vivir lo bastante para reproducirse, con lo cual garantizan la supervivencia de la especie”

3.4.4 El papel de la madre y la formación del apego

La primera relación significativa que existe entre madre e hijo ha sido aludida como el apego, de ahí, que esta resulta muy importante en la vida del niño, ya que una

relación de apego segura produce efectos positivos en el desarrollo y ajuste subsecuente del niño (Mussen, 2000).

Cabe señalar que la relación entre los niños y sus madres difieren, esto se debe a que cada una de las mamás o cuidadoras, presentan diferencias en su relación emocional con sus hijos, así como en su sensibilidad y capacidad de respuesta hacia lo que el bebé les comunica. Ser sensible a las necesidades requiere de una habilidad para ver las cosas desde el punto de vista del niño, así como, el hecho de que la madre de prioridad a las necesidades de su hijo, incluso sobre las propias.

Algunas mujeres pueden poseer la “habilidad” para responder y calmar de manera fácil las demandas y angustias del niño; no obstante, algunas otras mujeres presentan mayor dificultad para ello. Los elementos que pueden influir en la respuesta que la madre tendrá hacia el niño son variables, sin embargo, podemos mencionar los retomados por Mussen, Conger y Kagan (2008):

- Edad: pues con frecuencia, las madres jóvenes son menos capaces de responder sin egoísmo que las de mayor edad; esto no es una generalidad ya que hay mujeres mayores que pueden considerar que un hijo atenta contra su estilo de vida y la satisfacción de necesidades propias.
- Conocimiento y experiencia en el cuidado de los niños; lo cual puede generar descuidos y posteriormente la presencia de problemas o complicaciones en la salud física y emocional del niño.
- Problemas económicos o familiares, pues pueden estar demasiado cansadas para responder al niño.
- Elementos de la historia personal de la madre: Esto responde a los modelos de crianza y vínculos afectivos establecidos entre la madre y su núcleo familiar, ya que existe la posibilidad que la madre haya recibido poco amor y por lo tanto le resulte difícil proporcionarlo.

3.4.5 Importancia del apego

La principal función que cumple el apego, en especial desde una postura evolucionista, es la de protección de la cría humana o animal, fomentando que el bebé busque la protección de la madre en situaciones de temor o peligro y con ello que se desarrolle en sentido de seguridad.

Otra función que cumple se relaciona con la confianza que el niño tendrá en otros y en el mundo. Esta será fundamentada por el desarrollo del apego, ya que la madre es la encargada de proveer al niño de experiencias estimulantes y gratas, que propicien que su hijo confíe en ella; es así como esta confianza se generalizará a otros y se verá reflejada en actitudes sociales favorables. Por lo contrario, una madre que no es confiable y no atiende en forma adecuada a las necesidades del bebé, no desarrolla un sentimiento de apego en el niño; más bien su descuido produce desconfianza en él y esta se puede extender a los demás.

Por otra parte, el hecho de no establecer relaciones de apego fuertes y significativas en los primeros años de vida puede producir efectos adversos muy importantes a largo plazo, conduciendo a problemas en los procesos cognitivos y desajustes en la personalidad. Por ejemplo, pueden presentar dificultades en el lenguaje y el habla.

En lo que se refiere a la personalidad, los niños que no logran establecer relaciones de apego pueden carecer de autocontrol y mantener comportamientos agresivos, distraerse con mayor facilidad y desarrollar hiperactividad, son niños que con mayor frecuencia presentan comportamientos como mentir, robar, destruir objetos, sufren de rabietas en los cuales se incluyen los golpes y las patadas hacia las personas que se encuentran cerca de ellos. Tienden a ser más dependientes de los adultos, exigen atención con frecuencia y piden ayuda innecesariamente.

Es importante no dejar de considerar el tipo de apego que pueden desarrollar aquellos niños que son víctimas de maltrato, abuso, abandono o bien, que desarrollan un apego evitativo con sus cuidadores. En este caso, Frenquelli (2005), hace referencia a una entrevista sostenida por Juri y Catellaro con jóvenes universitarios en la cual, se retoma el término resiliencia para hablar de aquellas

personas que habían pasado situaciones familiares muy estresantes e incluso traumáticas, sin embargo cuando llegaban a la edad adulta, no eran los adultos patológicos que se podrían pensar; es posible observar que en esos casos estas personas habían tenido al menos una persona que los había amado incondicionalmente, es decir, que los había aceptado y querido tal cual eran, siendo este vínculo lo que los había salvado de la patología.

CAPÍTULO 4

LA INSTITUCIÓN

CAPÍTULO 4

INSTITUCIÓN DE APOYO

Debido a los diferentes factores de riesgo y maltrato a los que se ven expuesto los niños han surgido diferentes instituciones, ya sea gubernamentales o no gubernamentales, encargadas de brindar apoyo y cuidado a este sector de la población.

En este capítulo se exponen las principales características de la Institución en la que se encuentran albergadas las niñas que forman parte de esta investigación. Se mencionan los antecedentes que dieron origen a esta institución, las características de la población a la que atiende, así como el modelo de trabajo y perfil general del personal que ahí labora.

4.1 Origen.

Se trata de una Institución de Asistencia Privada que surge en 1993 con la finalidad de brindar albergue y apoyo a las niñas que se encontraban desamparadas, la mayoría de ellas viviendo en situación de calle, o bien sufriendo carencias de tipo económico; dicha institución se origina como respuesta ante la existencia insuficiente de instituciones enfocadas a atender este tipo de población.

Es la primera institución en México que se dedica a dar protección únicamente a niñas, ya que la mayoría de las instituciones existentes en aquel entonces trabajaban con población mixta.

4.2 Misión.

Es una institución que tiene como misión apoyar y proveer sustento, protección y formación integral a niñas y jóvenes en riesgo de calle, para contribuir a la

recuperación de su dignidad y lograr que sean mujeres autosuficientes que participen con responsabilidad y compromiso en la sociedad.

4.3 Visión.

La visión de este lugar es la de crear un fideicomiso que garantice la permanencia de la obra, para continuar atendiendo a este tipo de población en un futuro.

4.4 Objetivo.

La institución tiene como objetivo principal ayudar a las niñas y adolescentes que viven o trabajan en la calle, o bien, que están en riesgo de calle, mediante el apoyo del gobierno, autoridades eclesiásticas, asociaciones o instituciones similares, proporcionándoles los recursos necesarios que coadyuven al mejoramiento de su nivel de vida, tanto en lo material, como en lo intelectual. Todo ello con absoluto respeto de sus derechos y obligaciones, así como de los intereses propios de su sexo y edad.

Algunos actos asistenciales dentro de la institución son:

- 1.- Establecer centros de adaptación, capacitación, hospitales, centros deportivos, despachos jurídicos y cualquier otro organismo necesario para que la ayuda que se pretende dar a las niñas sea efectiva.
- 2.- Formar cooperativas de producción entre niñas mayores y la Institución para un futuro bienestar económico. Asimismo deberá tener una bolsa de trabajo.
- 3.- Conseguir cursos gratuitos a nivel universitario para las niñas con mejor coeficiente intelectual y talleres para las restantes.
- 4.- Tratar de brindar una formación espiritual para consolidar su futuro familiar.

5.- Buscar por cualquier otro medio lícito el bienestar de las niñas que se puedan recibir en la institución, con respeto a la voluntad de permanencia de las asistidas.

4.5 Población.

El perfil de la población atendida por esta institución es de niñas y jóvenes de entre 4 y 17 años, en riesgo de vivir en la calle debido a violencia intrafamiliar, maltrato, abuso sexual, abandono, extrema pobreza u orfandad. En lo que respecta a la edad, existen algunas excepciones pues han llegado a ingresar niñas de 3 años o bien, chicas mayores de edad permanecen aun en la institución pues se encuentran en espera de definir un proyecto de vida.

Algunas niñas son llevadas por sus propios familiares debido a la dificultad que enfrentan para su cuidado y manutención; en otros casos, las niñas han sido remitidas por dependencias o instituciones gubernamentales como son Centros de Readaptación Social (CERESO), diferentes Ministerios Públicos, el Departamento para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) o la Fiscalía Especial para los delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de personas (FEVIMTRA).

4.6 Modelo de trabajo.

Al ingresar las niñas a la institución, atraviesan por un periodo de transición que tiene un mes de duración aproximadamente; durante dicho periodo las niñas se van adaptando a las normas y actividades de la institución así como al modelo establecido. Durante este mes las niñas no reciben llamadas o visitas de sus familiares; después de este periodo, según sea la adaptación de la niña a la institución y viceversa, será inscritas a alguna institución educativa y comienzan a programarse las visitas familiares.

La casa está compuesta por 3 pisos con dormitorios compartidos, cada uno asignado a los tres grupos en que ha sido dividida la población: catarinas para las niñas de 4 a 8 años, mariposas para las niñas de 9 a 12 o 13 años y luciérnagas para las mayores. En cada dormitorio se encuentran 4 camas y dos baños completos. Además se encuentra un comedor, salones de usos múltiples, un consultorio de enfermería, 3 de psicología, una sección de lavandería por piso, una capilla, salas comunes con televisión, salas de tareas, sala de computación, patio y aéreas de acceso restringido como son la bodega, la cocina, las oficinas administrativas y el deportivo adjunto que está abierto al público y que representa un medio de ingreso para la institución.

Cada una de las niñas tiene tareas asignadas dentro de la casa, como son tender sus propias camas y mantener los dormitorios limpios, colaborar en el aseo de las instalaciones, lavar los trastes que usan y su ropa. Además, asisten a instituciones del nivel escolar que les corresponden.

Entre las actividades que se desarrollan en la institución se encuentran clases de taekwando, natación, artes plásticas y costura así como talleres organizados por voluntarios o el patronato. En periodos vacacionales se organizan campamentos y actividades recreativas.

El aspecto religioso juega un papel importante dentro de la institución, ya que los miembros fundadores del patronato son personas muy apegadas a la religión católica por lo que consideran importante el inculcar en las niñas dicha creencia, por ello fomentan la celebración de eventos como el bautizo, comuniones, confirmaciones y XV años.

La Institución busca cubrir de manera completa las necesidades de las niñas como son educación, salud y cuidado, para ello, se designaron las siguientes aéreas de atención:

- Educativa
- Trabajo social
- Enfermería

- Psicología

Es importante mencionar que las chicas al cumplir su mayoría de edad, tienen la opción de continuar con sus estudios o bien comenzar a trabajar, todo ello promovido por la misma institución y con la finalidad de que se establezcan un proyecto de vida independiente para cada una de ellas. Las jóvenes que desean participar de este proyecto son enviadas a otra casa conocida como la CAR (Casa de Alto Rendimiento), en donde cada una de ellas paga una renta simbólica por la vivienda y los servicios básicos (agua, luz, gas).

Existen otros casos en los cuales, el egreso por parte de las niñas de esta institución se da por canalización a otras instituciones, reintegración al núcleo familiar, fugas o deserción y en casos extremos la expulsión.

4.7 Descripción general del personal

La institución busca cubrir de manera eficaz el perfil laboral de cada uno de los puestos que la conforman. En su mayoría, el personal está formado por mujeres mayores de 30 años; sólo se requiere de personal masculino en labores administrativas y operativas (choferes, almacén, seguridad).

El personal que convive directamente con las niñas cuenta con una formación en pedagogía o sociología, tal es el caso de las cuidadoras o coach educativas; además de psicólogas y enfermeras para estos departamentos. El personal de esta institución tiene la encomienda de organizar, planear y dirigir acciones personalizadas y/o grupales encaminadas al desarrollo integral de las niñas que habitan la casa-hogar; brindando a su vez apoyo socioafectivo y cognitivo, en un ambiente de amor, empatía, comunicación, respeto y discreción.

Todas y cada una de las personas que laboran en dicha institución tienen la responsabilidad de transmitir el siguiente código de valores a las niñas que viven ahí:

1. Principios de respeto y confianza:

a. A la institución:

Por lo que las niñas tienen prohibido introducir cualquier tipo de droga a la institución, ejercer cualquier tipo de violencia ya sea física, verbal o psicológica hacia cualquier persona que se encuentre dentro de las instalaciones de la casa-hogar.

b. A su cuerpo:

Se fomenta la idea de que nadie tiene derecho a tocar el cuerpo de cualquier niña o joven a menos de que ella así lo decida, además de que no atente contra su cuerpo mediante tatuajes, perforaciones, autoagresiones, entre otras.

2. Transmisión de valores:

Se fundamenta en el ejemplo y convivencia cotidiana entre niñas y jóvenes con el equipo de trabajo, se refuerza con un programa específico de transmisión de valores.

3. Principio de estructura

Se fomenta mediante el conjunto de normas, límites y acuerdos que hacen posible el buen funcionamiento de la institución con respecto a la atención brindada a las niñas y jóvenes.

4. Opción y decisión

Esto se refiere a que la institución brinda una alternativa distinta a la calle; las niñas y jóvenes la opción de tomarla o dejarla, pues se respeta la libre decisión de permanencia.

CAPÍTULO 5

PRESENTACION Y ANÁLISIS DE CASOS

CAPÍTULO 5

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE CASOS

El fenómeno resiliencia nos permite explicar y comprender la capacidad que presentan las personas para enfrentar y sobreponerse a situaciones adversas. Entendiendo con ello que la resiliencia se forja, no a pesar de la adversidad sino a causa de esta, fortaleciéndose a partir de eventos que atentaron de manera directa contra su integridad así como dándole un significado relevante y positivó a dichas experiencias.

Es por ello que la población elegida para la presente investigación resulta ser un gran ejemplo del fenómeno resiliente por las características y rasgos observados en esta población; permite tener cierta noción de los elementos que presentan las niñas resilientes y conocimientos de los factores que la promueven.

5.1 Consideraciones metodológicas

A continuación se hace una breve descripción de las características principales de este estudio, posteriormente se presentan los casos. Cada caso inicia con una breve descripción física sobre la niña, se mencionan los antecedentes familiares y los factores que motivaron su ingreso dentro de la institución. Al final, se incluye el análisis correspondiente.

Es preciso mencionar que este trabajo se basa en el estudio de dos casos de niñas institucionalizadas, por lo que no se pretende tratar de generalizar los resultados y conclusiones obtenidos tras el análisis de cada caso.

Los nombres que se mencionan en el relato de los casos han sido modificados con la intención de resguardar la identidad de las menores.

Objetivo general

La finalidad del presente trabajo es identificar aquellos elementos presentes en el núcleo familiar de dos niñas de 7 y 11 años de edad que favorecen la adquisición y desarrollo de recursos personales que permiten presentar o carecer de características resilientes.

Población

Se trata de dos sujetos femeninos inmersos en una casa hogar, cuya población se caracteriza por estar en riesgo de situación de calle, haber sufrido maltrato físico, emocional, sexual o abandono, además de que sus familiares, tutores o cuidadores no pueden continuar con su cuidado o manutención.

Sujeto 1

Sexo: femenino

Edad: 7 años

Tiempo de permanencia en la institución: 1.1 año

Sujeto 2

Sexo: femenino

Edad: 11 años

Tiempo de permanencia en la institución: 3 años

5.2 Caso 1

María

Se trata de una niña de 7 años de edad que fue llevada a la institución por su abuela paterna hace un año; el motivo por el cual ingresa es que su abuela ya no podía continuar con su cuidado y crianza debido a su avanzada edad, así como el cansancio y las posibles complicaciones que esta labor implicaba en sus actividades cotidianas.

5.2.1. Descripción física

El sujeto de este caso corresponde al género femenino, aparenta mayor edad a la reportada, es una niña alta, de complexión fornida, de tez morena clara.

No se observan malformaciones físicas mayores ni evidencia de alguna enfermedad neurológica. No se reporta ningún malestar o dolor fisiológico.

En referencia a su desarrollo motor no se presentan alteraciones, mostrando un desarrollo adecuado para su edad.

5.2.2. Antecedentes

En septiembre de 2010, María fue presentada en la institución en adecuadas condiciones de aliño y cuidado personal.

La niña ha sido criada por su abuela paterna de 84 años de edad, ya que su madre la dejó con ella cuando tenía 3 meses de edad; la mamá de la niña, solicitó a la abuela que cuidara por un momento de ella, manifestando que regresaría tras realizar unas compras, sin embargo no regresó. La abuela señala que la madre de la niña presenta conductas delictivas recurrentes que la han llevado incluso a estar recluida; es importante mencionar que dicha situación es conocida por la niña.

En la entrevista de ingreso realizada por la institución, al preguntarle por su madre, la niña refirió en un primer momento que ella estaba muerta, rectificando de manera

inmediata diciendo “bueno, te voy a decir la verdad, mi mamá está viva pero está en la cárcel”; de igual manera fue posible observar que la niña fantaseaba con la figura de su madre mencionando que en ciertas ocasiones la había visitado e incluso le había prometido regresar por ella y llevarla a comer helado; dicha situación fue desmentida por la abuela, pues la madre de María nunca ha tenido contacto con ella. Es importante señalar que María manifestó que le gustaría que su mamá regresara, sin embargo no se iría con ella, debido a que no la cuidaría bien.

Respecto a su padre, la niña expresó sentir un gran afecto hacia él, idealizándolo hasta cierto punto; dicha situación puede deberse a que él fue una figura con mayor presencia y mejor establecida en comparación a la madre; no obstante, su modo de vida e ingresos económicos tenían relación con situaciones delictivas, es especial el robo a mano armada. Debido a esta situación en el año 2009, se giró una orden de aprensión en su contra, por lo que se presentaron en su domicilio policías judiciales con la finalidad de ejecutar dicha orden; sin embargo, el padre se resistió respondiendo de manera agresiva ante la presencia de los judiciales, situación que originó una respuesta abrupta disparando hacia él, ocasionando su muerte. Acontecimiento que según la abuela, María presencié, sin embargo a pesar de lo impactante de este suceso la niña aparentemente no mostró ninguna reacción que permitiera suponer que este evento resultaría trágico para ella.

Tiene 3 medios hermanos por parte del papá, de los cuales no se puede mencionar información específica, debido a que la niña no conocía más datos de ellos; el primero que menciona es Armando, posiblemente con quien ha tenido mayor convivencia, después menciona a su hermana Julia, de quien sabe que desde hace varios años se encuentra en la institución y que conocería al momento de su ingreso.

Y por último hace referencia a su hermano más pequeño, del que solo refirió que “está chiquito”. No fue posible obtener mayor información, respecto a ellos.

En lo que se refiere a la relación entre la niña y su abuela, es importante retomar que la señora argumentó sentirse cansada físicamente por lo que ya no puede seguir al cuidado de María, debido a que la niña demanda cuidados y atenciones que ella no puede continuar brindándole. Incluso mencionó, que la niña llegó a escaparse en

diferentes ocasiones y que tenía que buscarla, auxiliada por sus vecinos, en lugares aledaños a su hogar.

En todo momento la niña manifestó tener un gran cariño hacia su abuela, no obstante es posible observar cierta brecha generacional existente entre ellas ya que cabe la posibilidad de que la abuela le haya proporcionado el mismo tipo de educación que les brindo a sus hijos.

Respecto a su domicilio, María vivía con su abuela a las afueras de la ciudad, donde hay espacios abiertos y ella podía correr y jugar.

5.2.3. Ingreso a la institución

María ingresó a la institución en agosto del año pasado, en ese momento se le asigna su dormitorio y sus tareas a realizar. Según el protocolo de la institución, debía de pasar 30 días como período de inmersión, permaneciendo en la casa sin ir a la escuela ni recibir visitas ni llamadas de sus familiares, todo ello con la finalidad de observar el comportamiento de la niña y su adaptación a la casa; la niña sería inscrita a la escuela varios días después del periodo establecido.

Aproximadamente tres semanas después de su ingreso, se organizó una reunión entre María y su hermana Julia, con la finalidad de presentarlas entre ellas. En dicha reunión, la psicóloga que trabajaba con Julia fungió como mediadora; la respuesta de las niñas fue distinta, María se mostro feliz, no obstante, Julia se mostró sorprendida por dicho encuentro ya que aparentemente hasta hace poco tiempo ella desconocía la existencia de María. Julia ha permanecido en la institución aproximadamente 10 años, presentando conductas que han puesto en riesgo su permanencia dentro de la misma, como ha sido el no llegar a dormir a la casa y el consumo de drogas.

Desde su ingreso, María fue objeto de diferentes agresiones por parte de las niñas, desde insultos, gritos, ofensas, exclusiones e incluso golpes, ante los cuales la niña generalmente adoptaba una postura pasiva, no obstante cuando ella también correspondía a las agresiones lo negaba. Las niñas no aceptaban jugar con ella, la

rodeaban y le gritaban entre varias, referían que ella era “una cochina y grosera”, además en los momentos que María deseaba hablar o decir algo, la callaban o simplemente trataban de anular o reprobar su participación.

Por su parte, las cuidadoras trataban de mediar la situación, sin embargo su intervención era muy limitada en torno a la niña, a quien señalaban como alguien conflictiva y agresiva atribuyéndole la responsabilidad de los conflictos en los que se veía involucrada.

Se han presentado episodios de enuresis siendo más frecuentes al momento de su ingreso, ocurriendo todas las noches; posteriormente fue disminuyendo hasta presentarse de manera esporádica. La consecuencia aplicada a este tipo de eventos es que las niñas laven la ropa y sabanas que hayan ensuciado; en caso de ser necesario, son asistidas por alguien mayor.

A los dos meses de haber entrado, las cuidadoras encargadas de las niñas en el horario nocturno, reportaron que habían descubierto a Mary jugando con sus heces, manipulándolas y embarrándolas en todo el baño, dicha situación originó que la niña fuera sancionada. Al preguntarle sobre esta situación, Mary mencionó “me ganó de la popo” y al parecer mancho la taza del baño, por lo que su intención fue limpiar con su ropa, incluso menciona que abrió la ventana pues “olía feo” evidenciando que el olor expedito le era desagradable. Debido a que fue un evento aislado, se descartó la posibilidad de que padeciera encopresis. A los pocos días del evento ocurrido con las heces fecales, también fue señalada por haber embarrado sangre en las paredes del pasillo cercano a los dormitorios de su grupo, al preguntarle a la niña sobre esta situación se mostró sorprendida, incluso ignoraba lo que había ocurrido en realidad y se mostró temerosa en torno a una historia que otra niña le contó en relación a este evento. Posteriormente, se concluyó que pudo tratarse de alguna broma por parte de las otras niñas y que María no tenía que ver en eso debido a que ella aún no presenta menstruación ni mostraba heridas visibles.

Las situaciones mencionadas anteriormente contribuyeron al rechazo generalizado que sufría la niña dentro de la institución, empezando por sus compañeras de piso y

por algunas de las cuidadoras, con quienes no había logrado establecer una relación empática. La directora de la institución intervino para tratar de mejorar esta situación, en primer lugar le indicó a la niña que cada vez que alguien le hablará debía de mirar a los ojos a la otra persona, ya que mantenía poco contacto visual y poca atención con las personas que le hablaban, además de que debía obedecer las indicaciones de sus cuidadoras y no mojar su cama; en lo que se refiere a las niñas del grupo, se les indicó que debían tener un trato más amable con María y portarse bien con ella, lo cual sería recompensado con una salida a la tienda a comprar dulces al final de la semana. Además de ello se encontraba la amenaza directa de que si no había mejora en su comportamiento sería canalizada a otra institución encargada del cuidado de niñas en condiciones similares pero que presentan algún trastorno mental.

La incorporación de María a la escuela correspondiente se vio postergada ya que su permanencia en la institución era incierta debido a los motivos mencionados en el párrafo anterior. En relación a la situación académica, era posible notar deficiencias en la motivación y educación que había recibido; pese a haber sido inscrita por su abuela a primero de primaria, María tenía dificultad para ubicar los meses del año, leer o escribir. Lo anterior contribuyó a que María fuera señalada por las niñas; no obstante al ingresar a la escuela se observó cierta mejoría y estableció algunos vínculos con compañeros de su grupo.

En lo que refiere a su alimentación, María dejó de alimentarse correctamente pues no le gustaba la comida que se servía y se negaba a consumirla, incluso llegó a vomitar lo que acababa de comer en un par de ocasiones. Su aspecto físico, aliño y cuidado personal se vieron mermados pues se mostraba poco aseada, presentándose con el cabello enmarañado, orejas y nariz sucias, piel reseca.

Fue remitida al CECOSAM (Centro Comunitario de Salud Mental) para una evaluación psiquiátrica, debido a que algunas trabajadoras de la institución tenían la sospecha de que la niña presentaba algún trastorno psicopático, dicha sospecha era fundamentada por el personal por la falta de contacto visual que María mantenía al hablar con las personas y por el episodio en que la niña jugó con su excremento; el

psiquiatra que la atendió en dicho centro descartó la presencia de algún trastorno de este tipo, estableciendo un tratamiento farmacológico para la enuresis que se seguía presentando. María comenta que en su cita con el psiquiatra, este le dijo: “si tuvieras una lámpara mágica y te concediera 3 deseos ¿qué le pedirías?” a lo que ella respondió que le gustaría “ser grande y tener 18 años y que las niñas me quieran”, refiriéndose a las niñas de la institución.

Su comportamiento se fue tornando retraído, y en ocasiones se mostraba ausente y distraída. Mantenía poco contacto visual con las personas con las que se relacionaba e incluso las ignoraba; cuando sus cuidadoras u otras niñas le hablaban, era necesario llamarle varias veces e incluso tener contacto físico, como tocar su hombro o mano, para poder captar su atención, incluso algunas de las cuidadoras le preguntaban si tenía problemas del oído o estaba sorda. En aquellas ocasiones en las que le llamaban la atención a María, su respuesta consistía en adoptar conductas propias de una persona de la tercera edad, hablaba y hacía muecas como si fuera una persona e incluso decía que ella era “una viejita” y que estaba cansada.

Dentro de la institución, se tomaron diferentes medidas con la finalidad de favorecer la adaptación e integración de María dentro de la casa, como fue el apoyo terapéutico por parte de una de las psicólogas, en ese lapso se fortaleció el seguimiento de reglas y hábitos de higiene. Además de abordar la enuresis que se presentaba y fomentar la adaptación de la niña a la casa.

5.2.4. Situación actual dentro de la institución.

La niña ha permanecido dentro de la institución durante 13 meses desde la fecha de su ingreso.

María se ha enfrentado a muchos cambios, algunos de ellos han representado diferentes problemáticas que han dificultado su adaptación a la casa hogar y la integración adecuada al grupo de niñas con las que ha convivido.

Al preguntarle a María, sobre su sentir al estar en la casa, la niña responde que está feliz, no obstante su respuesta es carente de alguna expresión que demuestre que en realidad experimenta felicidad o alegría; al contrario, es posible percatarse de un semblante triste. La niña ve su estancia en la institución como un castigo por haberse portado mal con su abuelita y las travesuras que hacía, como el escaparse, asumiendo que ella era la responsable de estar ahí. Al hablar del tema, se le notaba triste y resignada a permanecer en ese lugar, según sus propias palabras “hasta que tenga 18 años y me manden a la CAR”, también dice que estar ahí es lo mejor para ella, porque ahí hay niñas con quienes puede jugar y que ahí si la pueden cuidar. La niña proporcionó información sobre el castigo físico que recibía por parte de su abuela y su tío después de cometer alguna travesura o escaparse de la casa, aunque menciona que le dolían los golpes, se consideraba merecedora de ellos por haberse portado mal; nunca mencionó la existencia de resentimiento o enojo en contra de sus familiares a causa del castigo recibido.

Respecto a sus padres, la niña no volvió a tocar el tema; en algunas ocasiones se le invitaba a hablar de ellos y mostraba poco interés en el tema, en algunas ocasiones los idealizaba y en otras, hablaba de ellos de tal manera que lo que expresaba era lo que su interlocutor esperaba escuchar.

La situación en relación a sus compañeras de piso ha mejorado, si bien no ha logrado establecer vínculos realmente fuertes con la mayoría de sus compañeros, por lo menos las agresiones en su contra han disminuido y se ha incrementado el nivel de tolerancia hacia ella.

Su ingreso a la escuela también favoreció su comportamiento, pues se le ha observado motivada. Las cuidadoras han disminuido sus quejas sobre ella y al no ser considerada como una niña problema, deja de ser foco de atención dentro de la institución.

La presencia de su hermana Julia dentro de la institución, aparentemente ha contribuido a su adaptación pues la ha ayudado en determinadas situaciones como la realización de ciertas tareas y quehaceres; no obstante la interacción entre ellas

ha sido poca, ya que por sus horarios de escuela no coinciden en muchas actividades dentro de la institución, además de la diferencia de edad de 9 años y el poco conocimiento entre ellas.

En relación a las diferentes actividades que se llevan a cabo dentro de la institución, la natación ha resultado gratificante y estimulante para María, no obstante continua hablando con mucha melancolía sobre su casa, su abuela y sus juguetes que permanecen en su casa, en especial una cocinita.

5.2.5. Análisis

A partir de la observación directa y el conocimiento de la historia de María es posible mencionar ciertos elementos que permiten sugerir, que la niña carece de aquellas características propias de un individuo resiliente, tal es el caso de la dificultad que la niña presenta para relacionarse con otras personas y generar empatía con las mismas, entre otras; a continuación se hace mención de dichos elementos.

La baja autoestima de la niña se ha visto reflejada en su desmejoramiento o descuido físico y su bajo rendimiento escolar; la idea que manifiesta de que ella debe ser castigada por sus errores y faltas cometidas la lleva a adoptar una conducta pasiva ante las situaciones que enfrenta a pesar de que existan agresiones por parte del medio; así, pudo observarse que en pocas ocasiones mostraba respuesta alguna ante las agresiones del entorno sin embargo estas llegaban a ser excedidas y fuera de contexto.

María presenta un bajo control de impulsos, pues la mayor parte del tiempo, su comportamiento responde a los deseos y emociones que esté experimentando en ese momento, muchas veces sin detenerse a pensar en las consecuencias que podrían traer consigo sus acciones. Dicha situación puede llevar a que la niña se exponga de forma poco consciente a situaciones riesgosas.

Otra característica que identifica a los niños resilientes es la capacidad de solicitar el apoyo de una persona mayor de ser necesario, en su caso, María opta por tratar de

solucionar sola algunas de las situaciones conflictivas que se le presenten; es posible que ella considere que no existen redes de apoyo en su entorno, además de que ella no ha buscado o propiciado el establecimiento de las mismas.

María percibe su futuro como poco prometedor, no muestra ilusiones, aspiraciones o metas ni a mediano o largo plazo. Se muestra conforme con lo que, hasta este momento, el medio le ofrece sin aspirar o intentar un posible cambio, tal es el caso de la posibilidad de permanecer en la institución, lo cual es un hecho para la niña. Es posible distinguir la dependencia de la niña, que considerando que es una menor de edad, es comprensible; no obstante su dependencia se ve fortalecida por su asociación e identificación con una persona de edad avanzada las cuales requieren de atención, cuidados o ayuda por parte de otra persona y ella al asumir ese rol, también necesita de terceras personas que la cuiden, atiendan y satisfagan todas sus necesidades.

Otro elemento importante, es la poca expresividad que tiene ante los eventos que ha experimentado, llegando incluso a un aplanamiento emocional; tal es el caso de la muerte de su padre, pues a pesar de haber presenciado dicho evento cuya naturaleza podría ser considerada como violenta y traumática, la niña mostró una respuesta que denotaba poca afectación por lo ocurrido, además de hablar sobre el tema en pocas ocasiones y con aparente resignación e indiferencia. Este punto es importante de resaltar ya que en el campo de la resiliencia es importante que la persona acepte y reconozca el evento trágico que ha vivido y que además le dé un nuevo significado a este.

En base a los elementos mencionados anteriormente, es posible identificar a María como un individuo no resiliente, ya que las características y recursos personales que presenta no han sido suficientes para generar en ella la construcción de un proceso resiliente. Además, los elementos extrínsecos encargados de promover y fortalecer dichos recursos, como son la familia y redes de apoyo se han presentado en forma deficiente o simplemente nula.

Dentro de este análisis, es importante mencionar aquellas características dentro de su núcleo familiar que, probablemente, han influido de manera poco favorable en la adquisición de recursos personales por parte de María para poder hacer frente a situaciones adversas o cambios drásticos en su vida.

María se ha desarrollado a lo largo de su vida en una familia de tipo monoparental, compuesta por su abuela paterna y ella; lo cual ha derivado, pese al esfuerzo de la abuela, en múltiples deficiencias en la crianza, cuidado y educación de la niña. Tal es el caso de la poca estimulación intelectual y cognitiva, falta de apoyo escolar en las tareas de la niña y la ausencia de roles definidos y de funciones propias dentro de la familia. Para ella la figura materna fue prácticamente anulada debido a la ausencia de la madre desde los primeros meses de vida, por su parte la figura paterna, aunque mejor definida en comparación a la madre, no fue constante ni significativa, lo cual se constata en la aparente indiferencia de Mary ante su muerte.

Su historia denota la carencia de vínculos afectivos y de relaciones familiares sólidas que pudieran proporcionar seguridad, bienestar y pertenencia, así como la satisfacción de las necesidades primarias de la niña; tal es el caso de su tío o de sus hermanos, quienes tuvieron una relación distante con ella, además de que se ignora mayor información sobre ellos. Dicha situación ha derivado en desconfianza hacia su entorno y empobrecimiento afectivo por parte de la niña, ya que las relaciones afectivas con las que ha contado no han aportado los elementos de confianza y seguridad idóneos; aunado a esto, también está el hecho de que al momento de su ingreso se ve privada de los escasos lazos afectivos que poseía, lo cual ha generado en ella sentimientos de tristeza, soledad y abandono

El tipo de apego desarrollado por parte de María hacia su figura cuidadora, en este caso la abuela, corresponde al apego evitativo; ya que a pesar de parecer despreocupada y tranquila con la separación, se muestra ansiosa, desconfiada, hostil y temerosa por esta causa. Otra característica de los niños que desarrollan este tipo de apego y que es presentada por Mary es el presentar intensos episodios de enojo con alta hostilidad, aunque tienden a esconder su ira mediante la negación de su emoción, este hecho puede ser el origen del aplanamiento emocional que se

ha venido exponiendo a lo largo del caso y que ha sido característico en los eventos más significativos en su vida.

El modelo o estilo de crianza que se distingue en el caso de María es el de tipo negligente ya que a causa de la edad y el estado físico de la abuela, se presentan algunas deficiencias en esta tarea: el cuidado de la niña era mínimo, no se contaban con las condiciones físicas y emocionales necesarias para poder garantizar su bienestar, además de la precaria situación económica de la abuela y la poca tolerancia que tenía hacia el comportamiento de la niña. Estas situaciones también expusieron a la niña a situaciones de riesgo, desde descuidos físicos y emocionales hasta el hecho de que la niña saliera sola de su casa y se extraviara.

Al tener como figura significativa a su abuela, una persona de la tercera edad, no logra establecer un sentido de seguridad de sí misma lo que la lleva a adquirir conductas similares a las de una persona de la tercera edad como son el cansancio, dependencia, poca vitalidad y pasividad ante las adversidades que se le presenten, llegando a optar por la resignación, siendo esta uno de sus recursos para hacer frente a las situaciones adversas.

El área social también se visualiza afectada ya que su convivencia con pocas personas, en su mayoría adultas y que mantenían poca atención hacia ella, impidió que adquiriera las herramientas de socialización necesarias que le permitirán establecer relaciones y vínculos afectivos positivos, lo cual ha generado que la niña presente dificultades al momento de interactuar con otras personas en especial con niñas de su edad, así como para establecer o fortalecer las redes de apoyo que estén a su alcance.

Otro elemento extrínseco a considerar son las redes de apoyo, que en este caso corresponde a la Institución en la que se encuentra María. Es posible mencionar que su función no ha sido ejercida de la mejor manera, pues desde su llegada la niña se topó con agresiones físicas, verbales y emocionales por parte de las demás niñas, además de poca participación e interés por parte de las cuidadoras, dificultando de esta manera la posibilidad de que la niña percibiera la existencia de ser apoyada por

alguien más o simplemente, de que una persona tenía interés en ella, en lo que le sucedía y lo que quería.

Si bien María estuvo expuesta a otro tipo de factores de riesgo como son el abandono y ausencia por parte de sus padres, producto del desinterés en ejercer su rol de padres así como a sus conductas delictivas, o el hecho de recibir un cuidado negligente dado al estado físico de la abuela; no presenta el perfil de la mayoría de la población en esta institución como son sufrir violencia intrafamiliar, situación de calle, abuso sexual o violación. Este hecho pudo haber influido en la falta de identificación y pertenencia con el grupo, así como en la poca empatía establecida entre ella y las demás niñas.

En resumen, a partir del análisis derivado de la observación directa de la niña, el conocimiento de los antecedentes, la situación actual y su vinculación con los conceptos teóricos, es posible resaltar los siguientes aspectos:

ASPECTOS DISTINTIVOS DEL NÚCLEO FAMILIAR PRIMARIO	
Tipo de familia	Monoparental, encabezado por su abuela materna.
Estilo de crianza	Negligente, ya que por la edad de la abuela no podía atender o cubrir todas las necesidades de la niña.
Tipo de apego desarrollado	Apego evitativo La figura de apego más significativa es la abuela.

Deficiencias dentro del núcleo	Falta de definición de roles Poca estimulación Omisión ante ciertas necesidades de la niña Apoyo escolar inexistente
Factores de riesgo	Conductas delictivas por parte de los padres Carencia de redes de apoyo Situación de calle Castigo físico Escasez económica
Tipo de maltrato	Abandono por parte de los padres Negligencia

5.3 Caso 2

Joey

Se trata de una niña de 11 años de edad que es remitida a la institución por el Centro Femenil de Readaptación Social "X". El motivo de su ingreso a la casa hogar se debe a que la madre de Joey se encuentra reclusa por el delito de clonación de tarjetas de crédito, por tal motivo sus siete hijas incluyendo a Joey se quedan únicamente con la abuela quien se encargaba de su cuidado junto con su madre; referente al padre, solo se puede mencionar que también fue recluido por robo y que actualmente no se conoce su paradero.

5.3.1. Descripción física

El sujeto de este caso corresponde al género femenino aparenta la edad que tiene, es delgada, estatura media, tez blanca, ojos de color café claro, boca mediana y presenta una cicatriz en el rostro en la parte de la nariz.

No se observan malformaciones físicas mayores y no hay evidencia de que padezca alguna enfermedad neurológica.

No presenta malestar o algún padecimiento o enfermedad crónica.

Su desarrollo motor se encuentra sin alteraciones, así como también el área de lenguaje y pensamiento. Se muestra atenta al entorno, activa y creativa en todo momento, sus respuestas son coherentes y mantiene relación con las preguntas que se establecen.

5.3.2. Antecedentes

En marzo del año 2008, Joey fue llevada a la institución por una trabajadora social del Reclusorio junto con cinco de sus hermanas, la mayor se encuentra institucionalizada en el estado de Morelos. En ese momento se solicitó a la directora

de dicha institución, el apoyo en el ingreso y resguardo de las niñas, incluyendo a la menor, ya que al tener únicamente a su abuela como responsable de todas ellas no podría proporcionarles lo necesario para su desarrollo, quedando expuestas a una posible situación de calle.

Joey fue concebida de una relación de casi seis años, quien era esperada con gusto por parte de la madre y el padre y es la tercera de siete hermanas. En el momento de su nacimiento la dinámica familiar se encontraba estable, sin embargo, el medio de ingreso económico del padre era a través de los robos que realizaba. Se encontraban viviendo en casa de la abuela materna quien apoyaba en el cuidado de ella y las hermanas de Joey.

Ella fue criada por su madre y por su abuela, sin embargo cuando la niña contaba con 1 año de edad el padre fue aprehendido y recluido por los delitos cometidos con anterioridad, situación que orilló a la madre de Joey a buscar trabajo para mantener a su familia, cometiendo delitos y adoptando conductas de drogadicción y alcoholismo. Los cuidados para Joey y sus hermanas también sufrieron grandes cambios y modificaciones ya que la madre comenzó a ser agresiva y poco tolerante con las pequeñas.

Esta actitud de la madre propició la cicatriz que Joey presenta en el rostro, está se debe a que en una ocasión la pequeña no realizó lo que la madre le había ordenado provocándole un gran enojo que finalizó en una serie de golpes hacia la pequeña; la madre le lanzó un bote a la niña rompiéndole el hueso de la nariz.

Posteriormente la madre de Joey se relaciona una nueva pareja, de la cual tiene dos hijas más, quienes al igual que las otras menores son criadas por la abuela. La madre mostraba mucha inestabilidad ya que en ocasiones, se ausentaba para posteriormente regresar a ver a las pequeñas; dado su alcoholismo la abuela le pidió que ingresara a un grupo de ayuda pero ella se negó. Joey, al igual que sus hermanas carecían de cuidados, protección amor y en ocasiones de alimento, ya que el dinero que obtenía la madre era utilizado para comprar droga y alcohol.

Joey era responsable del cuidado de su hermana pequeña mientras que la hermana mayor ayudaba en las labores de la casa y a su abuela así como también en el lavado de ropa ajena ya que era el único medio con el que contaban para solventar sus gastos. La pequeña menciona que su hermana grande era buena con ellas, que jugaban y se divertían mucho estando juntas, que quería volver a ver a su padre pues les hacía mucha falta.

La madre establece una nueva relación con otro hombre, con quien tiene relaciones sexuales de manera ocasional y bajo los efectos de la droga, quedando nuevamente embarazada. Situación que la llevó a intentar en varias ocasiones abortar pues solo había sido una aventura y producto de una relación pasajera, intentos que no funcionaron y que originaron la llegada, de otra nueva hermana para Joey.

Al año siguiente, la madre de Joey decide mantener una nueva relación, con un sujeto a quien se menciona ella quiere mucho y que le ha proporcionado mayor estabilidad, por lo que intenta dejar las drogas y el alcohol. De igual manera, decide regresar a la casa de su madre para hacerse cargo de sus hijas, sin embargo las conductas delictivas seguían siendo su medio de ingreso.

Con su nueva pareja procrea otros dos hijos una niña y un niño quien fallece a causa de un accidente, situación que, a las hermanas incluyendo a Joey, impactó mucho y recuerdan constantemente. Respecto a este suceso, Joey cuenta que su hermana "X" estaba en el columpio con su hermanito pero que no pudo sostenerlo y éste se cayó golpeándose la cabeza, lo que al parecer provoco su muerte horas después,

La madre, al ver que ya no solo eran tres pequeñas que alimentar y en su desesperación, decide junto con su nueva pareja dedicarse a la clonación de tarjetas de crédito, delito del que se mantienen aproximadamente dos años, hasta que ocurre la aprensión por parte de policías judiciales en contra de ella y su pareja, situación que los lleva a cumplir con una condena de 13 años en prisión.

Ya en prisión, la señora hace la solicitud para que puedan asistir a las niñas y situarlas en un lugar seguro donde puedan salir adelante y cuenten con los recursos necesarios para su desarrollo. Es por ello, que se hace la petición a la casa hogar

donde actualmente se encuentran seis de ellas, de la mayor se tiene conocimiento que se encuentra en una casa hogar de Cuernavaca, los motivos se desconocen.

La madre de Joey es descrita por las psicólogas de la institución como una mujer fuerte y determinante, imponente e inteligente.

5.3.3. Ingreso a la institución

Joey fue llevada a la institución junto con cinco de sus seis hermanas en el año 2008 por personal del Centro Femenil de Readaptación Social "X". La directora de la Institución al ver la situación de las pequeñas dio autorización a su ingreso. Joey fue sometida al proceso de inmersión y adaptación, lo que implicaba no recibir llamadas de sus familiares durante un mes y no asistir al día de visitas asignado por el reclusorio para ver a su madre.

Inicialmente, Joey se mostraba triste por no poder estar al lado de su abuela que siempre había mantenido interés por el cuidado de ella y sus hermanas, sin embargo el hecho de estar junto a ellas le hacía sentirse acompañada y segura pues diario las podía ver; además podrían asistir a la escuela y ya no tendrían problemas por comer o vestir, ella creía importante contar con un lugar donde cuidaran de todas y comentaba que ese era el lugar indicado.

Joey se mostraba tranquila, a veces parecía triste y en ocasiones lloraba por su madre, sin embargo logró adaptarse dentro de la institución a pesar de esos estados emocionales que en ocasiones parecían recurrentes. Su comportamiento era sociable con sus compañeras y muy dedicada al trabajo de la escuela así como a las tareas de la institución.

La relación que mantenía respecto a sus hermanas era en todo momento de protección, incluso en varias ocasiones llegaba a revisar la ropa de la hermana pequeña y si esta se encontraba sucia reclamaba a sus cuidadoras por no darle ropa limpia, pidiendo hacer ella esta labor si alguien más no podía hacerlo.

Joey era cooperativa en las actividades, siempre mostraba gran interés cuando a otra compañera de la institución le sucedía algo interviniendo y siendo participe para solucionar algún problema o apoyar a alguna de ellas.

El ingreso para Joey fue un cambio radical por la separación con la abuela, sin embargo, respecto a su madre fue algo que no logro afectarle tanto ya que varios años estuvo separada de ella y en cierta forma estaba acostumbrada a estar con su hermanas y abuela viéndolas como su única familia.

5.3.4. Situación actual dentro de la institución.

Joey ha permanecido dentro de la institución casi 3 años desde la fecha de su ingreso. Lo que ha generado muchos cambios en ella, en su forma de vivir, de pensar y de enfrentar su situación dentro de la casa hogar debido a la separación de su abuela y madre, así como a la falta de información que tiene acerca de su padre.

A pesar de ello, Joey ha logrado establecerse dentro de la casa hogar de forma aceptable, ya que su adaptación ha sido favorecida por las relaciones con sus compañeras y cuidadoras, la escuela y el estar junto a sus hermanas, esto ha fomentado considerablemente el avance y equilibrio de casi todas ellas.

Se muestra como una niña contenta a pesar de todas las adversidades que ha vivido, parece no mostrar dificultad en establecer contacto con otras personas, es una niña muy expresiva y sociable situación por lo que no muestra resistencia en el momento de estar con una persona desconocida, mantiene seguridad y una autoestima aceptable.

Se encuentra atenta a lo que sucede en su medio y sobretodo está al pendiente de lo que ocurre con sus hermanas, es recurrente que hable sobre lo que sucede con su madre, en una ocasión al hablar respecto a su situación ella comentó: “ Si mi madre nos hubiera querido un poco más, no tendríamos por qué estar aquí ni lejos de ella”. Cuenta con la capacidad y madurez para hablar sobre su realidad tal como era y como ella la sentía.

El desarrollo que ha tenido Joey después de su ingreso ha sido favorable, tanto para ella como para las hermanas; el estar en terapia y asistir a la escuela, así como ocuparse en otras actividades, como lo es la natación y las manualidades, han sido favorecedoras y bien aprovechadas por ella, pues le han permitido lograr una estabilidad y mirar sus metas como situaciones que pueden lograrse.

5.3.5. Análisis

Es importante retomar las siguientes características como elementos que permitieron a Joey formar un tipo de comportamiento que puede considerarse resiliente, a pesar de las adversidades y conflictos vividos a lo largo de los años de su vida. Joey se desarrolla dentro de una familia nuclear donde se encontraba presente la madre, el padre y la abuela con sus dos hermanas, situación que permitió a Joey establecer un apego seguro que hasta este momento, se ha visto reflejado en el establecimiento de sus relaciones con otras personas, así como en la convivencia que mantiene con sus compañeras dentro de la institución.

No obstante, en el transcurso de su vida, su dinámica familiar tuvo modificaciones drásticas como lo fue la aprensión del padre y el abandono de hogar por parte de su madre; dichas situaciones originaron que su familia adquiriera características de tipo monoparental, contando únicamente con el cuidado de la abuela y con la compañía de sus hermanas. A pesar de tal situación, Joey contaba en ese momento con redes de apoyo importantes como lo era su abuela y sus hermanas quienes le brindaban amor, compañía y un motivo por el cual seguir adelante, así como de apoyo, elementos que dentro de la resiliencia son fundamentales para promoverla.

El apego seguro que logro establecer Joey durante sus primeros años de vida probablemente permitió que, a pesar de la separación de su padre y su madre, logrará permanecer positiva ante las situaciones, teniendo en cuenta la esperanza de que su madre regresaría.

El estilo de crianza que se ejerció con Joey fue de tipo autoritario, ya que la madre siempre aparecía como una figura de mando a quien respetar y de quien se debía seguir las ordenes con un alto grado de control sobre sus hijas. La imposición de normas rígidas y el cumplimiento de las mismas fue lo que en varias ocasiones llevó a la madre a golpear a la niña por no seguir las órdenes que le daba.

Joey adopta comportamientos de obediencia y control ante situaciones que impliquen su cooperación y adaptación a un nuevo ambiente ya que difícilmente se revela, no obstante lucha por que las situaciones sean justas adoptando un papel activo dentro de dicha situación, esto se debe a que estuvo acostumbrada a cumplir con lo que la madre decía y en otro sentido la abuela era cariñosa y comprensiva con ella.

Respecto a los factores de riesgo enfrentados por la niña, podemos destacar las conductas delictivas por parte de los padres, situación primordial por lo que la familia se desintegró y por lo que ahora Joey y sus hermanas se encuentran en la Institución; y que además, orilló a la niña junto con sus hermanas y abuela a buscar un medio de sobrevivencia para subsistir.

Las adicciones de la madre fueron vistas por Joey esporádicamente ya que la madre comenzó con dichas conductas después de abandonar el hogar, situación que resultó favorecedora ya que las niñas solo lo miraban cuando ésta las visitaba.

La escases económica fue otro factor negativo dentro de la vida de la niña pues había demasiadas carencias, sin embargo, la abuela siempre fomentó en ella el trabajo como medio de superación, mirando su situación como algo que podía cambiar y estableciendo siempre metas que le permitieran mejorar. Esto es percibido dentro de la institución, pues Joey es una niña creativa a quién le gusta participar en las actividades y asistir a la escuela.

Su estado de ánimo dentro de la casa, la mayoría del tiempo es alegre, suele ser cariñosa y comprensiva, al parecer cuando algo le parece injusto siempre toma la iniciativa mencionando lo que no le gusta y pidiendo resolverlo.

A pesar de haber vivido maltrato físico y emocional no ha presentado hasta el momento conductas agresivas a sus compañeras o hermanas, por el contrario muestra autonomía y creatividad para resolver las adversidades o diferencias que se le presenten, elementos destacables en el perfil de un sujeto resiliente.

ASPECTOS DISTINTIVOS DEL NÚCLEO FAMILIAR PRIMARIO	
Tipo de familia	Nuclear y posteriormente paso a ser monoparental: A pesar de que la madre y el padre estuvieron con ella por un tiempo, quien estuvo siempre a su cargo fue la abuela.
Estilo de crianza	Autoritario: Su crianza fue construida por reglas y normas que en ocasiones fueron inflexibles y causantes de maltrato.
Tipo de apego desarrollado	Seguro: Principalmente brindado por la abuela ya que, si bien la madre no estaba siempre con ella sabía que regresaría en algún momento.
Deficiencias dentro del núcleo	Falta de Roles Cambios constantes de las parejas por parte de la madre

Factores de riesgo	Conductas delictivas por parte de los padres adicciones escases económica Deficiencia en la planificación Familiar.
Tipo de maltrato	Abandono Físico, Abandono Emocional, Agresiones Físicas y Verbales.

5.4 Contrastación de casos

El análisis de los casos y las diferencias existentes entre ellos, nos permiten señalar que el núcleo familiar y las condiciones de apego y crianza que presentaron las niñas de la institución, muestran gran influencia en la presencia y ausencia de la personalidad resiliente.

Cabe señalar que María al ser integrante de una familia de tipo monoparental y al contar únicamente con la presencia de la abuela, vio limitada desde edades muy tempranas la posibilidad de establecer más relaciones afectivas, haciendo carente su capacidad socializadora. Esto a su vez imposibilitó la búsqueda y el contacto con otras redes de apoyo.

Joey por el contrario, desde su nacimiento tuvo la cercanía con sus padres, hermanas y abuela quienes a pesar de haber sufrido cambios radicales con la aprensión de su padre y el abandono de hogar por parte de su madre tuvo la presencia de su abuela y hermanas, quienes formaron un sostén que permitió a Joey un desarrollo aceptable.

Otro punto importante es el tipo de apego que cada una presenta, María logró establecer un estilo evitativo mientras Joey presenta un apego seguro. Estas

diferencias permitieron a cada una desarrollarse de manera distinta, María experimento la ausencia de su madre, impidiendo establecer un sentido y sentimiento de seguridad al lado de su abuela, mismo que puede deberse a la edad avanzada que presenta. Generando sentimientos de estrés y angustia en la niña, mostrando desconfianza y hostilidad en el momento de encontrarse y relacionarse con personas de su medio. Dicha situación lleva a María a presentar poca esperanza en su futuro y en la posibilidad de que alguien pueda ayudarla.

Joey logró mantener mayor seguridad en su apego, pues a pesar de que sus padres se ausentaron en el transcurso de los años, ella estableció vínculos cercanos y seguros con su abuela y hermanas, quienes proporcionaron estabilidad y apoyo en el momento que dichos acontecimientos sucedieron.

Tal como lo menciona Greenspan (1997) sobre el apego parental, es importante la existencia de una relación cercana, cálida, nutritiva y apoyadora por parte de uno de los padres o al menos otra persona, ya que esto permitirá la protección o disminución de los efectos negativos de vivir dentro de situaciones o medios adversos en el individuo.

Sus estilos de crianza fueron otro elemento importante, Joey tuvo la mayor parte del tiempo un estilo autoritario, inflexible y rígido lo que a su vez le ha permitido aceptar y adaptarse a nuevos ambientes acatando y siguiendo las reglas establecidas dentro del mismo. Mostrando exigencia hacia ella misma en la realización de sus actividades, situación que le ha permitido lograr lo que se propone y en la construcción de expectativas y sueños a futuro.

Por lo contrario la crianza que Mary presenta es negligente por lo que en la mayor parte de su primeros años tuvo carencias tanto de cuidados físicos como afectivos, debido a las condiciones de su abuela, imposibilitando con ello establecer reglas y roles, generando en la niña poco sentido de interés y entusiasmo por el futuro aunado a la carencia de integrarse a nuevos ambientes y sistemas ya establecidos.

Los factores de riesgo vividos por ambas niñas fueron en gran medida devastadores y tuvieron gran influencia en el desarrollo y transcurso de vida de cada una de ellas

sin embargo las diferencias vividas dentro del núcleo familiar y los elementos que fueron brindados por las personas cercanas y por su entorno, han permitido a cada una de ellas mirar y vivir desde ángulos y perspectivas diferentes su pasado y por lo tanto su manera de enfrentar el presente.

Es de gran importancia rescatar los elementos mencionados, no solo como medio de exposición, sino también de prevención y promoción del fenómeno resiliente; como un medio de progreso y de posibilidad para todas aquellas personas que por situaciones y circunstancias diversas atraviesan por situaciones que de forma directa e indirecta afectan el transcurso de su vida orillándolos a las decisión de vivir plenamente o únicamente sobrevivir

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A lo largo de los años y en base a las investigaciones y estudios realizados en torno al ser humano y a su comportamiento, surgen conductas que han motivado a los investigadores a analizar y tratar de comprender la restauración emocional y equilibrio de las personas que han vivido situaciones que dañaron o perjudicaron directamente el transcurso de su vida.

Tal es el caso de las niñas de la Institución mencionada en este trabajo, quienes a pesar de haber vivido situaciones que afectaron directamente el transcurso de sus vidas, algunas de ellas han logrado continuar con su desarrollo de manera aceptable. Esta situación permite estudiar por medio de la observación y a partir de las teorías ya establecidas, los elementos que a estas niñas les permiten contar con características propias de una personalidad resiliente, a diferencia de las que no cuentan con ello.

Este fenómeno nos lleva a pensar en la posibilidad de conocer no solo las causas, sino también aquellas acciones preventivas, que permita promover desde edades tempranas la capacidad de resiliencia en los niños como medio de recuperación ante las situaciones adversas que viven actualmente día con día.

Para llevar a cabo este estudio se partió del análisis de dos casos que corresponden a niñas de la institución y que permiten considerar las características y los elementos que influyen en la presencia y ausencia del fenómeno resiliente.

Las conclusiones que surgen a partir de la revisión teórica de dicho fenómeno y el análisis de los casos de Mary y Joey presentados anteriormente, nos llevan a pensar en la resiliencia como el proceso al que todo ser humano debería tener acceso; debido a que, las condiciones de vida, el ambiente en que se desarrolla y la sociedad que se encuentra alrededor de cada individuo, son en gran medida, factores que influyen o determinan, en la oportunidad para resurgir, aprender y crecer ante los eventos trágicos y adversos que día con día son más comunes en nuestra sociedad.

Después de realizar el análisis correspondiente de los casos presentados, es posible identificar sus características, lo cual facilita realizar la siguiente comparación:

	CASO 1 Mary	CASO 2 Joey
TIPO DE FAMILIA	Monoparental, encabezado por su abuela materna	Nuclear y posteriormente pasó a ser monoparental: A pesar de que la madre y el padre estuvieron con ella por un tiempo, quien estuvo siempre a su cargo fue la abuela.
ESTILO DE CRIANZA	Negligente: ya que por la edad de la abuela no podía atender o cubrir todas las necesidades de la niña	Autoritario: Su crianza fue construida por reglas y normas que en ocasiones fueron inflexibles y causantes de maltrato.
TIPO DE APEGO DESARROLLADO	Apego evitativo: La figura de apego más significativa es la abuela	Apego seguro: Principalmente brindado por la abuela ya que si bien la madre no estaba siempre con ella sabía que regresaría en algún momento.
DEFICIENCIAS DENTRO DEL NÚCLEO	Falta de definición de roles Poca estimulación Omisión ante ciertas necesidades de la niña Apoyo escolar inexistente	Falta de Roles , Cambios constantes de las parejas por parte de la madre

FACTORES DE RIESGO	Conductas delictivas por parte de los padres. Carencia de redes de apoyo. Situación de calle. Castigo físico. Escasez económica.	Conductas delictivas por parte de los padres, adicciones, escasas económicas y deficiencia en la planificación familiar.
TIPO DE MALTRATO	Abandono por parte de los padres Negligencia	Abandono físico, abandono emocional, agresiones físicas y verbales.

A partir de la revisión teórica realizada sobre el tema de resiliencia, la observación directa y el conocimiento de la historia de vida de cada una de las niñas, podemos concluir que la resiliencia es un proceso que se relaciona con los primeros vínculos afectivos establecidos entre el niño y el sujeto responsable de su cuidado y protección que sería preferentemente la madre.

En los casos analizados, podemos destacar las diferencias existentes entre ambos, las cuales han influido de manera considerable en la forma en que las niñas han respondido a las diferentes experiencias que han enfrentado en su vida. En el primer caso, Mary tuvo como figura protectora a la abuela, una señora de edad avanzada y con poca energía para llevar a cabo las responsabilidades y cuidados que la niña requería; dicha situación generó que se estableciera un apego de tipo evitativo, ocasionando las conductas de ansiedad y estrés por la ausencia de su madre, así como la desconfianza hacia su entorno. Su núcleo familiar fue limitado ya que no contaba con otro miembro a quien pudiera acudir en caso de que ella lo requiriera, restringiendo con ello su capacidad para establecer vínculos y relaciones con otras personas, hecho que se observa actualmente dentro de la institución con sus compañeras.

Por otra parte, Joey fue criada bajo otras circunstancias. En el momento de su nacimiento, contó con el apoyo y compañía de su madre, padre, abuela y hermanas con quien compartió sus primeros años de vida, situación que le brindó un aceptable desarrollo de sus habilidades sociales y emocionales. Logró establecer un vínculo más cercano con la madre, pero no fue la única figura que permaneció estable durante sus primeros años de vida, ya que, la presencia de su abuela permitió y favoreció la estabilidad y desarrollo de la niña en el momento que su familia se fue desintegrando.

Al momento de cambiar de manera drástica su núcleo familiar, tanto la abuela como Joey buscaron un medio para sobrevivir ante dichas adversidades, lo que nos lleva a pensar en el grado de autonomía y perseverancia presentado por la niña por el hecho de vivir y seguir adelante, características propias de personas resilientes.

Mary por lo contrario, ha presentado una conducta con mayor pasividad y cierta incapacidad en la expresión de sus emociones ante situaciones adversas y traumáticas, tal es el caso de la muerte de su padre hecho que pareciera no haber provocado mayor problemática para la niña, mostrando una actitud de tranquilidad y actuando como si tal situación no hubiera sucedido. Mantiene en la mayoría del tiempo un semblante inexpresivo, triste y se muestra desmotivada en las actividades que realiza dentro de la institución como si no encontrara un sentido al realizarlas. Su actitud es más parecida a una persona de la tercera edad que a la de una niña, lo que puede ser atribuido a que su abuela fue el único modelo persistente y presente en el transcurso de su vida; manifiesta asimismo una autoestima baja la mayor parte del tiempo.

Por otra parte, Joey y sus hermanas son reconocidas por el personal de la institución por sus cualidades y por la energía con que realizan lo que se les designa; el contacto físico que mantiene la niña con las personas es cálido y cariñoso, así como también es común que comente las situaciones en las que no está de acuerdo y al mismo tiempo, brindando posibles soluciones.

A pesar de la violencia física que vivió por parte de su madre, Joey no ha manifestado situaciones de agresión con sus hermanas o compañeras, en situaciones de inconformidad no muestra victimizarse, por lo contrario defiende sus pensamientos de forma positiva.

Mary por lo contrario, ha sido violentada por sus compañeras de piso a lo que en un principio no daba respuesta, sin embargo en las últimas ocasiones se ha defendido optando por conductas de agresión y en el momento de enfrentar las consecuencias, tiende a la mentira, ocultando y negando lo sucedido.

Respecto a los factores de riesgo vividos por ambas niñas, parecen ser situaciones que están presentes con mayor frecuencia en las familias de tiempos actuales; no obstante, el hecho de haber experimentado este tipo de vivencias y los elementos brindados por la misma familia y por su entorno es lo que les ha permitido actuar de forma distinta ante esas situaciones.

Así, puede considerarse el tipo de apego como un factor importante, ya que es el primer vínculo que establece el individuo con la persona proveedora de cuidados, puede observarse que a pesar de que la madre de Joey la abandona, ella había estado presente en sus primeros años junto con su padre y posteriormente su abuelita y hermanas, lo que permitió que siempre tuviera a alguien con quien contar.

El apego brinda aspectos de seguridad, lo que le permite al individuo fomentar la capacidad de socialización; dicha capacidad es necesaria para el establecimiento de vínculos que posteriormente servirán en el contacto y comunicación con otras personas, ayudando a formar redes de apoyo que servirán como puntos de soporte en cualquier situación adversa que transgreda la estabilidad emocional o física de algún individuo, y que son necesarias en el proceso resiliente como medio de sostén y protección.

Tal como se observa en el cuadro comparativo, en el núcleo familiar de cada niña, existen elementos cuya presencia resulta muy importante, siendo preferible, que dichos elementos estén presentes aún de modo deficiente. Es importante contar con un modelo de crianza claramente establecido, ya que esto favorece el

establecimiento de roles y responsabilidades dentro del núcleo familiar, así como del establecimiento de límites y reglas a respetar, lo cual brindará una pauta de comportamiento en los niños; en el caso de Joey a pesar de que su madre mantuvo un estilo autoritario favoreció ya que es una niña que mantiene un seguimiento de reglas y normas de forma adecuada dentro de un entorno diferente, contrario al caso de Mary en el que los límites y reglas eran fácilmente trasgredidos o modificados por la falta de energía por parte de su abuela.

En términos generales, puede concluirse que la presencia de ciertos factores tales como el apego, el modelo de crianza, el tipo de familia, las redes de apoyo y, en general, el medio en el que se desarrolla un individuo, de alguna manera, permiten adquirir y desarrollar características de tipo resiliente en el momento de experimentar una o varias situaciones traumáticas, brindando con ello la posibilidad de enfrentar el presente con una estructura estable y fortalecida pasado.

Es fundamental destacar la importancia de cada una de estas historias, como la de Mary y Joey quienes han sido injusta y brutalmente tratadas y marginadas por sus familias y por la misma sociedad; todo ello, con la finalidad de que los seres humanos cuenten con la capacidad de comprensión y empatía con este tipo de población y los acontecimientos que han vivido en el pasado y de esta manera se pueda inspirar a realizar un mejor trabajo para cambiar su presente y su futuro.

Los elementos encargados de promover la resiliencia se encuentran presentes desde la célula más pequeña de nuestra sociedad, que es la familia, ya que esta es considerada como el núcleo principal e imprescindible de resguardo y apoyo, con el que cuenta un individuo desde su concepción, nacimiento y desarrollo. Es vista como la instancia que provee de cuidados, protección y amor a sus integrantes, y que, a su vez le otorga un lugar dentro de la sociedad, además de promover su proceso de socialización como medio de contacto y relación con otros individuos. Por ello, es importante resaltar la importancia que tiene el hecho de que un niño nazca y se desarrolle dentro de un núcleo familiar sano, con roles establecidos y con miembros comprometidos con él, en brindar la atención y cuidado requerido para un desarrollo óptimo tanto físico como mental y emocional.

La sociedad es el entorno en el que el ser humano se desarrolla, actualmente nuestra sociedad vive cambios drásticos día con día y modificaciones en los roles familiares, lo que ha llevado a convertir en vulnerables a los más indefensos que son los niños, quienes frecuentemente carecen de un vínculo cercano de amor y cariño.

La carencia económica, la falta de valores, la violencia que se ha vivido e incrementado a lo largo de los años y que se da actualmente con mayor frecuencia en todo el mundo, han generado a su vez mayores problemáticas y diversos factores de riesgo a los que son expuestos los integrantes de las familias como lo son la delincuencia, asesinatos, divorcios, desintegración familiar, adicciones, guerras, entre otros. En muchas ocasiones, el ser humano que atraviesa por este tipo de situaciones queda expuesto a posibles desequilibrios emocionales y mentales que solo pueden ser subsanados por su propia capacidad de supervivencia.

Cabe mencionar que el presente estudio ha tenido como principal limitante el contar con una población reducida, por lo que es conveniente que para próximos estudios se contemplen poblaciones más grandes, asimismo puede sugerirse la aplicación de instrumentos específicos que permitan identificar de manera cuantitativa aquellas características propias de los individuos resilientes. Otra sugerencia importante es el realizar estudios trasversales que permitan observar el desarrollo de los individuos y los cambios que van presentando en su vida a través del tiempo y de nuevas experiencias, para poder considerar la influencia de estos eventos en relación a su capacidad resiliente.

No obstante, puede concluirse en términos generales que el estudio de caso ha permitido analizar de manera precisa y particular a las dos niñas implicadas en este trabajo, facilitando así un mayor conocimiento de su historia, del contexto en el que se encuentran actualmente y sobre todo, conocerlas a ellas, conviviendo y observando de manera directa con María y Joey quienes nos han permitido visualizar la adversidad y la forma de responder a esta desde una perspectiva distinta. De esta manera, es posible considerar a la resiliencia como una conducta que se puede fomentar en los niños como medio preventivo, brindando los elementos necesarios para ello desde los primeros años de vida, teniendo como finalidad el evitar la

repetición de conductas negativas por parte de los individuos que ya han vivido situaciones traumáticas.

De esta forma, puede señalarse que, el fenómeno de la resiliencia surge como resultado de situaciones que trasgreden el bienestar y la integridad de la persona quien lo vive, y su intento por tratar de enfrentarlas y superarlas. Tal como lo menciona Cirulnik (2002):

El simple hecho de constatar que un cierto número de niños traumatizados resisten a las pruebas que les toca vivir, utilizándolas incluso en ocasiones para hacerse más humanos, no puede explicarse en términos de superhombre o en términos de invulnerabilidad, sino asociando la adquisición de recursos internos afectivos y de recursos de comportamiento durante los años difíciles con la efectiva disposición de recursos externos sociales y culturales.

Dicho fenómeno depende de cada individuo, de sus recursos y características personales, las cuales son construidas desde su nacimiento y a lo largo de su vida. Y muchas de ellas son proporcionadas por las personas más cercanas sin importar que exista o no un lazo familiar, son llamadas redes de apoyo con las cuales es necesario que todos los individuos cuenten.

La resiliencia es un llamado para las diferentes ciencias a centrarse en cada individuo como alguien único, en hacer énfasis de las potencialidades y los recursos personales que le permiten al hombre enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido a pesar de estar expuesto a factores de riesgo y haber vivido un evento trágico. Así, debe reconocerse la capacidad que los individuos resilientes, ya sean niños, jóvenes o adultos, tienen para hacerse cargo de su vida, perdonar, amar y desarrollar una existencia plena y digna que les permita no solo sobrevivir a las adversidades sino vivir de tal manera que los haga sentir satisfechos y plenos.

Finalmente cabe hacer mención de una frase de Albert Camus, que muestra la belleza de la humanidad ante la adversidad “En medio del invierno aprendí finalmente que había en mí un verano invencible”.

BIBLIOGRAFÍA

- Amar J., M. A. Kotliarenko y R. Abello. (2003). Factores Psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. Investigación y desarrollo, julio, año/vol. 11, núm. 001. Universidad del Norte. Colombia. Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdRed.jsp?iCve=26811107>
- Ancona B, J. Huerta. (2002). Temas básicos de psicología. México:
- Ainsworth (1967). Citado por Papalia D., S. Olds y R. Feldman. (2005). Desarrollo humano. (9ª edición). México: ed. Mc Graw Hill.
- Bandrena A.(2008). Publicaciones del Instituto Superior de Medicinas Tradicionales. Barcelona. Disponible en www.e-digitalis.com
- Barudy J. (2006). Hijas e hijos de madres resilientes; Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, genocidio, persecución y exilio. España: ed. Gedisa.
- Baumrid, D. (1971). Citado por Santrock J.W. (2007). Desarrollo infantil. (11ª edición). México: ed. Mc Graw Hill
- Bowlby J.(2009). El apego y la pérdida. Vol.1 de la Trilogía del apego. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós Psicología Profunda.
- Chapelli A.A. (2010, enero). Paternidad y Monoparentalidad: un acercamiento a su estudio. <http://eee.eumed.net/rev/cccss/07/aacp.htm>.
- Corsi, J., V. Aumann, e I. Monzon (2003). Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Buenos Aires: ed. Paidos.
- Cyrulnik B. (2002). Los patitos feos. Barcelona: ed. Genisa.
- Desintegración Familiar. México, Cubimex, 1965.

- Ferguson y Lynskey (1996). Factores que promueven la resiliencia. Disponible en: <http://resilnet.uiuc.edu/library/resiliencia/resiliencia6.pdf>
- Frenquelli R.C. (Comp.) (2005). Los primeros años de vida: perspectivas en el desarrollo temprano. Argentina: ed. HomoSapiens.
- Fontana, V.J. (2003). En defensa de niño maltratado. México: ed. Pax.
- Forés A. y J. Grané. (2008). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Garbarino, J. y J. Eckenrode. (1999). Por qué las familias abusan de sus hijos. España: ed. Granica.
- Halberstam Michael J. "Medicina Moderna", Excelsior, 2 de noviembre del 1977 Mexico citado por Osorio y Nieto, C. A. (1995). El niño maltratado. México: ed. Trillas.
- Hart y colaboradores (2003). Citado por Santrock J.W. (2007). Desarrollo infantil. (11ª edición). México: ed. Mc Graw Hill
- Hernández E. El apego: El vinculo especial madre-hijo. Disponible: <http://www.psicologia-online.com/infantil/apego.shtml>
- Jerusalinsky, A. y Col. (1988). Psicoanálisis en problemas de desarrollo infantil. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1996). Resiliencia. Construyendo en la adversidad. Santiago de Chile: Ceanim.
- Lipsitt L. y H. Reese. (1981). Desarrollo Infantil. México: Trillas.
- MacCarthy, D. (1979). "Recognition of signs of emotional deprivation: a form of emotional child abuse" Child abuse and neglect, 3, p. 423-428 Citado por Maher, P. (1990). El abuso contra los niños: la perspectiva de los educadores. México: ed. Grijalbo.

- Maher, P. (1990). El abuso contra los niños: la perspectiva de los educadores. México: ed. Grijalbo.
- Main y Solomon (1986). Citados por Papalia D., S. Olds y R. Feldman. (2005). Desarrollo humano. (9ª edición). México: ed. Mc Graw Hill.
- Martínez I. (2006). La resiliencia invisible: infancia, inclusión social y tutores de vida. España: ed. Gedisa.
- Martínez L. (2008). Modelo de capacitación para sentir, atender y prevenir la violencia familiar, sexual y de género para profesionales. México, Secretaría de Seguridad Pública. 2008.
- Munist M., H. Santos, M. Kotliarenco, E. Suárez, F. Infante y E. Grotberg. (1998) Manual de identificación y promoción de resiliencia en niños y adolescentes. Organización Panamericana de la Salud.
- Mussen P. (2000) Desarrollo psicológico del niño. (8ª reimpresión). México: ed. Trillas.
- Mussen P., J. Conger y J. Kagan. (2008). Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. (2ª edición). México: ed. Trillas, 2ª edición 1990, reed. 2008...*****
- Newman B.M. y P.Newman. (1983). Desarrollo de niño. México: ed. Limusa.
- Osorio y Nieto, C. A. (1995). El niño maltratado. México: ed. Trillas.
- Papalia D., S. Olds y R. Feldman. (2005). Desarrollo humano. (9ª edición). México: ed. Mc Graw Hill.
- Parsons (1955), citado por Newman B.M. y P.Newman. (1983). Desarrollo de niño. México: ed. Limusa.
- Pereira de Gómez, M. N. (1991). El niño abandonado. (3ª reimpresión). México: ed. Trillas.

- Puerto C. y E. O. Olaya. (2007). Maltrato infantil. Elementos básicos para su detección en el ámbito escolar. Colombia: ed. Transversales Magisterio.
- Ramírez Hernández, F. Antonio. Violencia masculina en el hogar. México: ed. Pax, 2000.
- Rivero Pino, R. (1998). Las representaciones Sociales del rol paterno en grupos reflexivos cubanos. Sus implicaciones psico-sociopolíticas. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad Central de las Villas, Cuba.
- Santiago N.(2004). Estilos de crianza y signos de deterioro de la salud mental en mujeres maltratadas. 1º Edición. México: Temas Psicología.
- Santrock, J.W. (2006). Psicología del desarrollo del ciclo vital. (10ª edición). España: ed. Mc Graw Hill.
- Santrock J.W. (2007). Desarrollo infantil. (11ª edición). México: ed. Mc Graw Hill.
- Stevenson, O. (1992). La atención del niño maltratado. Política pública y práctica. España: ed. Paidós.
- Terry F.(1984). Teoría y problemas de psicología del Niño. México: Mc Graw Hill.
- Vanistendael, S. (1994). La resiliencia: Un concepto largo tiempo ignorado. Suiza: BICE
- Vanistendael, S. y J. Lecomte. (2002). La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia. Barcelona: ed. Gedisa.
- Vinadé, J.(2008). Resiliencia y trauma en la infancia. Revista digitalis. Julio- Agosto 2008, No. 23. Instituto Superior de Medicinas Tradicionales. Disponibl en: http://www.e-digitalis.com/pdf/Digitalis_n23_Resiliencia.pdf
- Walsh F. (2004). Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento. Buenos Aires: ed. Amorrortu

Watson R.(1979). Psicología infantil. España: Aguilar

Wekerle C., A. Miller, D. Wolfe y C. Spindel (2007). Maltrato infantil. México: ed. Manual Moderno.

Wendkos P. (1992). Psicología del desarrollo. 5° Edición. México: Mc Graw Hill.

Werner, E.E. y Smith, R.S. (1982). *Vulnerable but invincible. A longitudinal study of resilient children and youth.* Nueva York: McGrawHill.

Winnicot D. (2009). Acerca de los niños. 1ª Edición. Buenos Aires: Paídos.

http://www.unicef.org/spanish/protection/index_genitalmutilation.html